

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV

San José, Costa Rica **1937** Sábado 13 de Noviembre

Núm. 18

Año XIX — No. 826

SUMARIO

Enrique Chaumer, mártir del Deber.....	Andrés Eloy Blanco	Epistolario de Othón (y 2).....	Jesús Zavala
Página perdida.....	Eduardo Carreño	Voz de América.....	María Luisa Carnelli
No hay más que dos partidos: opresores y oprimidos	Rafael Cardona	Poesías nuevas.....	Pedro Juan Labarthe
Los intelectuales peruanos y España.....		Poetas franceses de hoy.....	Jorge Carrera Andrade
Noticias de libros		El capitalismo fascista y los niños de España.....	
El gallo.....	Rafael Sánchez de Ocaña	El uso de la sátira.....	Walter Goddman
El babuismo.....	L. M. Urbaneja Achelpohl	Comentario.....	G. Laporte Soto

Enrique Chaumer, mártir del Deber

Lección memorable del gran ciudadano y egregio poeta,
Dr. Andrés Eloy Blanco; en el homenaje de la Municipalidad de Caracas
a Enrique Chaumer, en el aniversario 28 de su muerte.

= Tomado del diario *Ahora*. Caracas, y a fines de setiembre de 1937 =

Hay quorum en Cabildo abierto, para la reunión más sencilla y más solemne a la vez. El plafond es el cielo del valle de Caracas; el recinto es la tierra libre y niveladora del Cementerio, que amasa y funde en histórica virtud plebiscitaria el último voto de la ciudad muerta con el primer designio de la ciudad viva, la recomendación dolorosa de los hombres tendidos con el propósito inquebrantable de los hombres de pie.

Hay quorum en asamblea plena para la discusión de un Acuerdo de gloria, de solidaridad y de Justicia y para la rendición del primer balance nuestro ante la sombra del que puede pedirnos cuenta de lo que hemos hecho con el tesoro de dignidad municipal que nos legara.

Preside la sesión Enrique Chaumer, un hombre-municipio, esto es, un hombre que es siempre el primero en recibir el aire de las necesidades colectivas, el primero en palpar el latido de las aspiraciones ciudadanas, el primero en sentir la sed de agua y de justicia de los hombres y de las mujeres, el primero en obtener la racha de la popularidad o del desprestigio y el primero en recibir la bala de los saqueadores de la libertad, porque es el primero en comparar con sus dos manos el peso de un pan con el peso de un hombre. Todos tienen voz y voto en esta Asamblea, los que quieren ir adelante y los que quieren regresar, los que quieren resolverlo todo con la fuerza de la idea y los que quieren solucionarlo todo con la idea de la fuerza: para los primeros, la tumba se hace urna de escrutinio y ofrece una grieta para la consignación de los votos; para los segundos, el cadáver ofrece la grieta de su herida para la consignación de los puñales.

Abramos el libro para la lectura del Acta de la sesión anterior. Fue la última sesión de Cabildo abierto y comparecencia plena del ama municipal. Es el 24 de setiembre de 1909. Prescindamos del adorno oratorio y ascendamos al plano simple del relato. Contemos lo que pasó con la sencillez de un estado de alma presencial. Desde los primeros días del mes de setiembre, el Con-



Enrique Chaumer

cejo Municipal en que figuraban hombres como el Lic. Aveledo, Carlos Zuloaga, Luis Castillo, Federico Rivero, Ramella, Felipe Francia, Hernáiz, Elías Michelena, Souchón, etc., concentró sus preocupaciones en el estado desastroso de las Rentas Municipales. A un Administrador de Rentas neurótico y sin escrúpulos había sucedido don Vicente Marturet. La manera de llevar las cuentas era arbitraria e indelicada; la falta de control, absoluta. Marturet se dirige al Gobernador para poner de manifiesto esas circunstancias, participa el estado de la Caja y expresa que la falta de Libros reglamentarios impide recoger elementos para un balance demostrativo del verdadero estado de las Rentas. El Concejo designa a la Comisión de Hacienda para examinar los libros y manejos de la Administración. En esa Comisión está Chaumer. El 13 de setiembre, el Gobernador hace hincapié en

semejante caos y manifiesta que no se llevan libros; habla del estado conflictivo de las Rentas Municipales, de la necesidad de organizarlas; por cierto que en tal ocasión merece recuerdo la frase textual del mencionado funcionario: "Corresponde a esa Municipalidad todo lo relativo a creación, recaudación, administración e inversión de las Rentas del Distrito, estando así prohibido de manera terminante a este Gobierno el ejercicio de tales funciones."

La Comisión de Hacienda cumple su cometido. Sólo se encuentra un libro, donde se llevaban como en tarantín de camino, con burdo primitivismo y al capricho exclusivo del Administrador, las cuentas de ingresos y egresos. Pero hay algo más grave. El libro aparecía con varias hojas arrancadas. Al verlo, Chaumer exclama: "Es inaudito!". Noble y valiente candor del hombre honrado! Qué va a ser inaudito! Eso no es más que la historia resumida de muchas administraciones; esas hojas arrancadas a un libro no son más que un pálido reflejo del vaivén de manos crispadas y hambrientas en el patrimonio de la República. "Es inaudito!". Allí está de tamaño natural el hombre puro, que no acierta a comprender que se caigan las hojas de los libros como se caen las hojas de los árboles cuando llega el otoño de la vergüenza.

Rinde su informe la Comisión. Se delata el delito de sustracción de hojas del Libro. Chaumer declara que la investigación es inaplazable; pide la efectividad de las responsabilidades. Al referirse a la misérrima situación del Municipio para proceder a la elaboración del Presupuesto, reclama que se solicite del Gobierno Nacional un empréstito. Cuando se le quiere rebatir exclama: "Venga el dinero, que lo demás es inútil!". Está pendiente de la angustiosa situación del Municipio; para nada se preocupa del rumbo de sus propios negocios, que en esos días se resentían de sus ausencias repetidas. Está celoso por defender la autonomía del Municipio hasta contra los actos que sólo en hipótesis puedan herirla; es así que llega en la sesión del 20 a declarar que el Gobernador está inva-

diendo atribuciones del Concejo al publicar licitaciones. Al serle demostrado lo contrario, retira su moción sin orgullo ni quebranto. El 24 se notifica al Gobernador para que haga comparecer a los empleados de la Administración con los libros; don Vicente Marturet y sus empleados rinden un informe; la responsabilidad del anterior administrador es evidente. Este, el asesino, se ha querido defender. Le sirve de apoyo la contradictoria actitud del Secretario de Gobierno, que después de haber declarado que no había libros, declara que sí los hay. La actitud de Chaumer es resuelta: es asimismo admirable por su energía la actitud de Luis Castillo, de Rivero, el Licenciado, de Zuloaga. Rivero y Castillo son, como Chaumer, los más intransigentes. "Que se pregunte al Secretario por qué dice primero una cosa y después otra!". Chaumer exclama: "La contabilidad no existe". Puesta en claro la situación, Chaumer, Castillo y Rivero expresan que no les interesa deshonrar a nadie sino cumplir su deber. Y con vista de las resultas, dice el primero, tranquilamente: "Por lo expuesto se convence el Concejo de que la Comisión de Hacienda ha cumplido su deber honradamente". El Cuerpo da un voto de confianza a la Comisión. Los ediles van saliendo, tranquilos de conciencia, hacia sus barrios. En la esquina de las Monjas, Enrique Chaumer recuerda, como el peso mayor que hay en ese momento en su conciencia, que su hija estará impaciente en su casa de Los Amadores, esperando las pastas de crema que le ofreció llevarle. Seguramente yo mismo le ví pasar hacia su casa. Yo habitaba en la esquina del Guanábano y por lo menos una vez al día lo encontraba. Muchas veces se detuvo a conversar conmigo, a preguntarme por mis progresos en la escuela. Era un noble y hermoso rostro de hombre bueno, serio, dulce y paternal. Una vez me dió un bolívar. Acaso se me hubiera caído de la mano la moneda si hubiera sospechado entonces que aquel hombre me estaba dando en ella todo el peso de un pacto futuro, mi credencial y mis compromisos de Concejal.

La sesión se ha suspendido en el Concejo; pero continúa en Cabildo abierto en el ámbito de la ciudad que se adhiere en referendun unánime a la actitud de su Concejo. Y todo terminó en la mañana del 25 de setiembre con el acto de trasmisión a los niños de la palabra *Deber*. Porque todo en ese día tuvo un extraño sentido de liturgia telúrica en la sencillez republicana, de rito de trasmisión de consigna de lo puro a lo puro, de entrega de sagrado depósito, autenticado en la sangre y sublimado en la inocencia. Porque fue así: en la mañana del 25 bajaba yo con mi bulto a la espalda, camino del colegio, fui acaso la última persona a quien habló Chaumer; él iba a su trabajo. En la esquina de Salas me alcanzó y me preguntó algo así como si había estudiado bien mis lecciones. Luego, se adelantó. Al llegar a la esquina de Las Carmelitas oí un disparo y gritos infantiles. Corrí hacia el Conde y allí encontré a mi viejo amigo, herido de un balazo, rodeado de niñas vestidas de blanco. Eran las alumnas del Externado de San José de Tarbes, con su uniforme de piqué; casi encima de ellas fue el disparo; ellas fueron las primeras en tomar en sus brazos al paladín del deber; ellas temblaban mientras recogían de los labios del herido una sonrisa que salía de la conciencia. Ellas temblaban y eran toda el alma de la mañana asesinada. Era un buen sol y una mañana

para hacer algo noble, para querer a alguien bajo el cielo del valle. Y lo más blanco de la ciudad temblaba allí en los niños y en las niñas. Así ha debido ser aquella mañana de la Colonia, cuando llegó a Caracas el pirata; así ha debido temblar la infancia de la ciudad: así, cuando cayó el viejo Ledesma, así ha debido ser la angustia de las palomas que a la hora del crimen volaron al cielo e izaron a media asta la pureza del Municipio.

Fueron los niños los depositarios de la consigna. En sus manos y sólo en sus manos quedó el legado, porque eran las únicas manos limpias de toda mancha. Ellos supieron guardarlo. En aquel momento de la calle con el testimonio de la ciudad espantada, los niños recogieron, certificado por la muerte, el designio de liberación; era un compromiso de plazo largo, demasiado largo, una libranza de espantoso transcurso, un pagaré a 20 años vista contra el tesoro de la dignidad nacional refugiada en la esperanza de los nuevos. En mil novecientos veintiocho intentaron los depositarios cobrar ese tesoro y recibieron hierro y plomo. Fue preciso que la muerte volviera para hacer efectiva una parte del cobro. El pago se hace a plazos. Todavía está el Municipio, recibo en mano, tocando a la puerta de la Justicia.

Al día siguiente fuimos en dos filas delante del féretro que iba en hombros del pueblo. Llevábamos coronas de flores los niños de la ciudad. Los hombres se relevaban en la carga del cadáver. La ciudad viva se trasladó a la ciudad muerta. Si yo hubiera sido un hombre de mis campos habría comentado con supersticioso murmullo aquellas tres circunstancias que dieron al acontecimiento cierta lividez de trágica brujería: Fue la primera que, días antes del asesinato, al comentar el cronista de *Sancho Panza*, el diario de Flores Cabrera, una sesión del Concejo Municipal, se expresó así: "Asistieron trece Concejales; número cabalístico"; Chaumer estaba allí. Fue la segunda, aquel casual parentesco de las iniciales en los asesinos del Municipio: Eustoquio Gómez, que había matado un buen Gobernador y Eleuterio García, que había asesinado un buen Concejal. Fue la tercera, la triste dedicación de aquella fecha a las infamias de la Historia, ya que el atentado contra el Concejal un 25 de setiembre se retrotraía por la oscuridad del propósito a la torva significación de los puñales que el otro 25 de setiembre buscaron el corazón del Libertador.

Aquí, junto a esta tumba, recuerdo la figura del Licenciado. Y junto a él quiero evocar, por lo de cerca que nos toca y por la estupenda lección que representa, a un hijo fiel de Caracas, a un valiente soldado de la autonomía, que acaso está escuchándome: Chaumer era, además de Concejal, Director de la Asociación de Obreros y Artesanos del Distrito Federal. En ese honroso cargo, defendió a toda costa los derechos del obrerismo. Por ello, entre los ciudadanos que hablaron en su entierro, estaba nuestro buen compatriota J. M. Olivo Martínez. Ahora veréis el remate de tragedia profética que sólo el pueblo puede dar a los grandes momentos. Aquél trabajador, con el instinto sagrado de los pueblos grandes, vió todo el panorama del crimen; lo adivinó todo o mejor dicho, lo comprendió todo; y lo vaticinó. Dijo que aquel asesinato no era un hecho aislado, sino el primer fenómeno de regresión; dijo que los puñales que asesinan democracias no se afilan sino en la piedra de los intereses particulares; sin ser literato ni poeta, fue el vate con la lengua intuitiva del Pueblo y como aquellos profetas pobres que precedieron a Elías, anunció todo el espectáculo de nuestro largo cautiverio. Aquel ciudadano estaba destinado a ser hoy, en admirable ejemplo de constancia y de fidelidad a sus credos, el más bravo preconizador de la elección popular. Aquel hombre fue castigado por aquel discurso; por decir lo que dijo sobre la tumba de Chaumer, pasó 39 meses en el Castillo de Puerto Cabello, con un peso de cincuenta libras en los pies. Pero su verdad duró veintisiete años con un peso de cincuenta mil cadáveres.

Ha terminado el acta de la sesión anterior. Hay quorum para la nueva discusión. Preside Enrique Chaumer. Se va a hablar del Municipio y del Deber. Ningún homenaje mejor para este muerto que alzar sobre su tumba una lección, una clase matinal que lleve al pueblo un concepto cabal del Municipio. Dos leyes, la Ley de la necesidad y la Ley de la imitación, hacen que los hombres se reúnan para luchar juntos y vencer las dificultades de la naturaleza. Los primeros grupos humanos, ya en forma patriarcal, ya matronímica, ya hagan la guerra o la paz, ya se separen o se junten, lo hacen siempre en nombre del derecho a la vida. Pasando por las formas más primitivas de la sociedad, familia, clan familiar y tribu, el grupo social llega a fijarse en sitios de difícil acceso

"In Angello Cum Libello". - Kempis

En un rinconcito, con un librito,
un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL

FABRICA NACIONAL DE LICORES

San José, Costa Rica

o de fácil defensa o comunicación, a lugares fértiles o ricos en ganados, a las orillas de los grandes ríos o a las costas de los mares. No es una ley escrita lo que los lleva allí, porque aún los hombres no saben escribir. Ellos han de hacer las leyes después que se establezcan, esto es, después que la sociedad, la ciudad, el caserío, el Municipio, en una palabra, existan. Son, pues, una asociación natural.

Las familias se agrupan bajo la hegemonía de un hombre, de una facción de guerreros o de un grupo de ancianos. Llega la hora en que los valientes decaen; surgen cada vez más numerosas generaciones de valientes rivales; se impone el estado de guerra interna o el estado inconscientemente legal de limitación contractual del albedrío. La ciudad se organiza. La colectividad se hace consciente y el estado legal explícito. La ciudad puede llegar a ser Roma y crear un imperio de la ciudad, pero es siempre una ciudad la célula augural del estado esplendoroso: Menfis, Tebas, Babilonia, Nínive, Atenas, Roma, Génova, Venecia.

Se forman los imperios y las Repúblicas, y sigue siendo la ciudad o el caserío de los campos poblados—municipio urbano o municipio rural,—la base, condición y quinta esencia del organismo nacional. Por eso, en el desconcierto medieval, perdido el respeto a la dignidad real, deshecha la ligazón tradicional que unía a los señores regionales con los soberanos, al desaparecer los grandes conductores de pueblo,—Dagoberto, Carlomagno—los reyes vieron burlado su gobierno de derecho por caudillos de hecho y rotas en un desbarajuste de feudos y legislaciones las grandes hegemonías resultantes de los imperios romanos. En Francia, Alemania, Italia y España, los monarcas eran simples juguetes de la nobleza. Y entonces se acordaron de la naturaleza y mediante el reconocimiento, antes olvidado, de los fueros municipales, por medio de sus decretos y cartas pueblas, volvieron los ojos suplicantes a las municipalidades. Gremios, merindades y comuneros devolvieron, al apoyar a las coronas, la estabilidad al mundo de Luis XI y de Isabel de Castilla. Las Municipalidades de Alemania y España, eran los modelos de célula económica, humana, natural y superfamiliar; gremios de tejedores de las ciudades flamencas, asociaciones de las ciudades anseáticas, universidades y ayuntamientos de las montañas de Burgos y de las Asturias de Santillana, hicieron mejor que nadie las nacionalidades robustas de Europa. Contra toda potestad prevalecía el fuero de la naturaleza en la resistencia que oponían a las usurpaciones los comuneros de Padilla, los Merinos de Santillana y los Orejones de la Lama.

Ese Municipio español que en los pueblos pequeños consta de toda la población adulta y en las ciudades consiste en Ayuntamiento y Regidores, fue el que vino a América; vino, más que en las leyes, en la sangre de los conquistadores, porque el Municipio, que es la segunda naturaleza del ente social, es la sustancia política del español. En América, el Municipio sufrió las vicisitudes de la derivación de la metrópoli; pero en ausencia, conservó la plenitud del fuero. Es el pueblo mismo el que sabe lo que necesita más inmediatamente y son sus representantes directos los que deben subvenir a esas necesidades. Además, el Municipio tiene elementos característicos: tiene sus medios, sus bienes, su patrimonio; tiene sus fines, fines de conservación, fines de comodidad, fines de seguridad, fines con

respecto al Estado y a las demás entidades de la Nación. Sus bienes son suyos, por eso la administración y control de esos bienes han de ser suyos. Tiene también el Municipio sus modos de aplicación de los medios a los fines, sus órganos deliberantes y ejecutivos; pero en el campo administrativo y económico es racional y establecido que todos sus modos de ejecución han de ser órganos de su pensamiento, órganos de su deliberación, así como los brazos son órganos del cerebro que dispone.

Es por ello que la autonomía municipal en lo administrativo y económico es un axioma jurídico-social desde hace siglos. Es por ello que, donde quiera que el Municipio tiene verdadera plenitud, sus órganos ejecutivos son, o elegidos directamente o elegidos por la Municipalidad. Ahora bien, el Distrito Federal es una entidad sui-géneris, como Distrito Federal, pero no como Municipio. Y así lo consagra la Constitución. El órgano ejecutivo de la Municipalidad tiene que ejercer además la función política de órgano del Ejecutivo Federal. Es un funcionario intermedio en sus dos aspectos, mitad órgano del Presidente de la República, mitad órgano ejecutor de las ordenanzas, decretos y resoluciones de la Municipalidad. De modo que en verdadera doctrina se podría decir que es el único elemento no autónomo dentro de la autonomía. El Municipio no debe invadir la función política que ejerce el Presidente de la República por medio de su Gobernador; la Constitución prohíbe a la vez al Ejecutivo Federal invadir la jurisdicción económica-administrativa del Municipio, función que éste ejercía antes de que Caracas fuera capital de la República, porque cuando se vino en trasladar la capitalidad a esta ciudad, fue para evitar los conflictos de un Estado dentro de otro Estado, no de una Municipalidad dentro de un Estado. No se entiende que Caracas abdicara a los

fueros de su Municipalidad para gozar de las prerrogativas políticas de capital de la República. Se entendía que la acción del Ejecutivo se limitaría a lo político y la entidad sui-géneris muy bien puede persistir. Porque si para que el Ejecutivo Nacional pueda actuar libremente se necesita cercenar la autonomía municipal, justo será también creer que para que los Gobiernos de los Estados de la Unión puedan actuar, se necesitaría eliminar la autonomía municipal de cada capital de Estado, porque la situación jurídica es la misma, en lo que se refiere a la Municipalidad en sus relaciones con los demás poderes. Y viene al caso discutir la respetable opinión de un querido amigo y compañero que quiere asimilar la situación del Distrito Federal venezolano a la del Distrito Federal de Columbia de los Estados Unidos y la situación de Caracas a la de Washington. El caso es absolutamente distinto. Cuando Washington fue designada para capital de la Unión Americana, Washington no existía. Se construyó para ello. Ninguna ciudad norteamericana pudo ser capital; ocho veces había cambiado de sitio la cabeza política del país; hasta que los Estados de Maryland y Virginia convinieron en ceder un terreno a la nación; así ha podido cederlo un particular; los sitios poblados de ese terreno se negaron a entrar en la cesión; Alejandría pidió su anexión al Estado fronterizo, se adquirieron terrenos a orillas del Potomac; el Presidente hizo construir 300 casas para los Congresantes; nadie había nacido en Washington; en 1814, tenía la ciudad 8.000 habitantes en su mayoría forasteros; y aun así, se le atribuyeron derechos municipales, hasta que de 1824 al 78 se reformó la Carta y se abolió el derecho electoral de la ciudad, confiando su administración a tres comisiones presidenciales. Ese es el caso de Washington. Muy bien podríamos fundar mañana una ciudad en la Gran Sabana y otorgarle los fueros que querramos. Pero Caracas era una ciudad antes de ser una capital; tenía fueros que respetaron las monarquías y con mayor razón debe respetar la República; Caracas no se comprometió al dar sitio para la capital de la República, a dejar de ser la ilustre ciudad de Santiago de León de Caracas; Caracas no se comprometió a borrar de su orgullo a la Municipalidad de 1810; Caracas no se comprometió a quemar las Actas del 19 de Abril; Caracas no ha renunciado a lo que Washington podía renunciar por que no lo tenía; Caracas tiene 370 años dándoles a las tierras de América, libertadores, legisladores y Maestros.

Y Caracas tuvo siempre, desde su infancia, el derecho de organizar su policía, de administrar sus rentas y controlarlas, de reglamentar sus abastos, de determinar sus artículos de primera necesidad y de fijarles precios; sí, señores, porque ese derecho no se lo ha discutido ni el Rey absoluto de España, ya que Caracas fué fundada en 1567 y ya en 1603 el ilustre Cabildo, o sea, el Concejo Municipal de Caracas, ordenaba, con acatamiento del Gobierno, "que se dieran seis libras de pan por un real de nuestra moneda".

La pasión ha llevado a algunos hasta a ir, ya no contra la Municipalidad del Distrito Federal, sino contra la idea misma del Municipio; y se ha llegado hasta invocar la opinión de Bolívar y Sucre, adversa a esta institución y a ultrajar el 19 de Abril como asonada de agitadores. No se ha pensado en lo distinto de las situaciones y de los problemas. Bolívar necesitaba centrali-

**CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL**

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del
cual dice el
distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos severa
y científicamente"**

zar, en medio del desbordamiento de las aspiraciones creadas por la guerra. Bolívar necesitaba encerrar en su mano de hierro la situación creada por las codicias de cien caudillos y por el ansia de poder de cien héroes que creían sacar de las batallas el derecho de propiedad sobre su región. Además, no se puede pretender que todas las ideas de Bolívar sean aptas para todas las horas de América: ni siquiera que todas fueran aptas para su hora. Bolívar fué siempre centralista. Bolívar tocaba de un lado a la República aristocrática de tipo espartano y del otro al idealismo sublime y quijotesco de Platón. De un lado, Bolívar prohíbe la entrada del *Contrato Social* a Colombia; del otro lado, Bolívar concibe el Poder Moral en Angostura. Bolívar es el genio, con los cambios que le imponen el tiempo y la creación. El que Bolívar no haya sido partidario de ensanchar los fueros de los Municipios, no indica que estuviera en razón, ni borra su honda raigambre municipal en sus primeros tiempos de la Sociedad Patriótica. El que Sucre, en teoría, fuera partidario de una República aristocrática, no impidió que entregara la corona y la pluma que le dió Cochabamba a la Ilustre Municipalidad de Cumaná. Lo grande de Bolívar está en sus errores como en sus aciertos. Ya sabemos lo que sería hoy de nosotros si hubiera prevalecido en Venezuela la idea bolivariana del Senado hereditario. Lo que sí es seguro es que si Bolívar viviera hoy, sería autonomista, porque Bolívar era actual como un día de creación y porque la tradición municipal de los Bolívar sólo se detuvo en él por la imperiosa necesidad de la organización en el caos. Si Bolívar viviera, estaría aquí con nosotros y sería como su abuelo, aquel don Simón Bolívar el viejo, el pariente de Osorio, que para desmentir a los que niegan la savia municipal de los Bolívar, sale de su tumba para decirnos que fueron él y Osorio los que fijaron los ejidos y los propios y que el hecho de que él haya traído 3.000 esclavos a Venezuela no impide que haya sido él el hombre a quien en 1589 nombró la Municipalidad de Caracas su Procurador ante el Rey y consiguió de éste privilegios para este Municipio; que fue él quien llegó a Caracas con 60 reales de salario al día y fue a España a luchar por dos años seguidos por los fueros del Ayuntamiento y logró para él voz y voto de Regidor, y la Contaduría General de

la Provincia y para el Municipio de Caracas, por cédula de 1591, el escudo de armas de la ciudad, que tenía el destino de servirle de emblema municipal a la independencia de América.

El Municipio es el primer principio de la Nación. Más aún, sin esa célula, la Nación no existe sino como un feudo. Alguien me dijo que el último caudillo popular de Venezuela, Joaquín Crespo, con la pimienta que ha debido tener aquel bravo llanero, se interesó mucho en la lectura del *Alcalde de Zalamea* y al terminarla, dijo a la hora de su desayuno en Santa Inés, hora en que Crespo leía hasta los anónimos más ofensivos que le enviaban: "Si yo tuviera diez Jefes Civiles como el primo Pedro, pasaría a la Historia". Porque el personaje central de *El Alcalde de Zalamea* se llama Pedro Crespo. Perdonad, no hablo para los que saben sino para los que deben saber. Y a ellos les voy a decir que el Municipio está todo en Pedro Crespo, el alcalde extremeño, que es alcalde de monterilla y es padre y hace justicia tan resplandeciente que el mismo Rey se inclina, cegado por su brillo. Y de paso, qué bueno sería repartir entre los jefes civiles de la República ejemplares del *Alcalde de Zalamea* para lo que pudiera convenirles, con la advertencia de que al contemplar a Isabel, la protagonista, la asimilarán un poco a la autonomía municipal.

El Municipio está en nosotros como un hecho natural. Nosotros somos un producto fatal del hecho de ser hombres sociales; nosotros no somos nada nuevo en la Historia. Somos un fenómeno con simple emanación del conglomerado humano.

El Municipio hace las Repúblicas. Junta, solidariza. El ejemplo que ha dado la Municipalidad de San Fernando me ha llenado de júbilo más que todo por el particular motivo de mi amor a la tierra apureña, tan mía y yo tan suyo; pero por lo demás, me ha parecido un hecho que emerge, como decía Bolívar, del imperio de la naturaleza. Ya véis como junta el Municipio. La llanura ha venido a nosotros, al trote largo de su mocho viejo, como decimos los llaneros y los que nos la damos de llaneros. Y la Patria nos ve juntos al jinete de la pampa libertadora y al marino del mar descubridor. Y la Patria nos ve confundidos y no sabe en qué momento un venezolano municipal pesca o siembra, jinetea o navega; porque el Municipio nos hace uno, y a lo mejor, después de esas palabras de

los apureños, la Patria ensilla un caballo en el Yagual y se le iza una vela en La Guaira, siembra un pez en la sabana y cosecha una flor de mastranto entre las olas.

El Municipio es la Patria, pero la Patria sin los arreos de lujo. No es la Patria con la Majestad que queremos darle para que la vean las otras Patrias. Para ello tenemos la Representación Nacional. El Municipio es la Patria en la ciudad y en el campo, en traje de casa, haciendo sus quehaceres, sacándoles la cuenta a sus empleados, anotando la lista del mercado, repartiendo el compás de la chancleta que va y viene mientras la escoba limpia la casa de lo sucio y desgarrando la cortina de las telarañas anacrónicas. El Municipio es la Patria que paga el diario y quiere saber lo que se come y discute con el pulpero y le da de mamar al hijo que llora y se fija en los zapatos rotos y encuentra muy caro el azúcar para la pobreza de sus niños.

Y el Municipio es esto. Un muerto que no ha de morir nunca. Enrique Chaumer. Un muerto como las Ordenanzas de Presupuesto, que terminan con un año y renacen al día siguiente.

Un muerto que tiene el mayor orgullo que puede tener un muerto, el de su muerte, así como los vivos necios creen que el mayor orgullo que pueden tener es el de su nacimiento. Un muerto que cabe todo en la palabra *Deber*. Y aquí está el tema de mi discurso; no es que lo había olvidado, sino que tenía que cumplir un Deber. Este muerto es un mártir del Deber. Pero falta explicarse lo que se entiende por esa palabra, *Deber*. Durante muchos años la humanidad ha estado sufriendo la interpretación criminal de esa palabra: que es ésta: deber es la interpretación ciega de una consigna. Eso es un crimen. El Deber es la interpretación activa de la Verdad. Si a Enrique Chaumer le hubiera dado el Gobernador Carlos León una consigna infame para que la tuviera como un deber, Enrique Chaumer le habría dado a Carlos León con su dignidad en las narices. El Deber en este hombre fue la Verdad puesta a caminar, sin mirar el camino, porque lo dijo Jesús: Yo soy el camino, la Verdad y la Vida, y esa trinidad es el Deber: la Vida es la Verdad y la Verdad es el camino. El tema de mi discurso era éste: Enrique Chaumer, mártir del Deber. Pero, su Deber era una función natural, sin méritos, sin deseo de gloria, porque para él el Deber era un Deber. Y por eso el tema de mi discurso se resuelve en un postulado. Enrique Chaumer respondió a la naturaleza del ser social, del tipo municipal. Es nuestro.

Nuestro es. Al día siguiente de su muerte, Juan Vicente Gómez escribía al Ministro de Relaciones Interiores, Francisco Linares Alcántara, una carta que ha debido hacer sonreír al mismo Alcántara y donde se encuentra esta frase de grotesca significación histórica: "A los hombres los amo y a los partidos los respeto, porque la benevolencia me seduce y rindo ferviente culto a la independencia de la razón". ¿Quién le escribió a ese bárbaro esa hermosa frase? ¿Quién fué el malhechor que vendió la belleza de ese modo? Lo cierto es que el Tirano hacía suyo a Chaumer. Y Chaumer es nuestro: nuestro, no como héroe, sino como un Deber; esto es, como un camino. Nuestro camino; el camino inevitable de las reivindicaciones. Es inútil que los hombres luchen por detener la marcha de las conquistas democráticas. Ellas se impondrán a ellos y a nosotros, porque esas reivindicaciones

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de goma (United States Rubber Co.)

Máquinas de contabilidad MONROE

Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW

Plantas eléctricas portátiles ONAN

Fresquería en general (Owens Illinois Glass Company).

Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).

Equipos KARDEX (Remington Rand International).

Maquinaria en General (James M. Montley, New York), Etc., Etc.

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

son el camino, porque son la Verdad, y son la Verdad porque son la Vida.

Y este Deber es una lección y una advertencia, advertencia que hago aquí, sobre la tumba de un mártir del Deber. Redúzcase el orgullo, rectifíquese, que todavía es tiempo; acérquense los hombres que pueden salvar a la Patria; lleguen a una comprensión constructiva; renuncien a la vanidad de un triunfo pasajero. La República, y con ella el Municipio, está pidiendo un alto en el combate. Pero que todo entendimiento sea a base del reconocimiento del derecho a vivir. Que se establezca el postulado de que la marcha ha de ser hacia adelante y no hacia atrás. Ese será el mejor homenaje a los muertos como éste. Hay un rumor siniestro que dice que los

muertos mandan y ese rumor quiere aludir a los malos muertos.

Que se consigne la premisa de que los muertos como éste son los que han de mandar, cuando los muertos manden. Porque de lo contrario vendrá la negación de la razón misma de vivir; y la razón de vivir de las naciones está en el bienestar de sus grupos primordiales, esto es, en sus grupos municipales. Y el día que a Venezuela se le quitara su entraña Municipal sería como invertirle su geografía: el mar desembocará en el río, el río desembocará en el arroyo, el arroyo desembocará en el manantial, el manantial desembocará en la nube. Y la nube desembocará en una gota de sal con agua en los lagrimales de la Patria.

Página perdida

Por EDUARDO CARREÑO

= De El Universal. Caracas, setiembre 12 de 1937 =

En homenaje a la memoria del recién desaparecido escritor Luis M. Urbaneja Achelpohl, prez y orgullo de las letras hispanoamericanas, se reproduce el siguiente artículo. Cuando apareció por primera vez, no se habían publicado aún *El Tuerlo Miguel*, *El gaucho* y *el llanero* y *La casa de las cuatro pencas*.

El año de 1894, por primavera, tres jóvenes tan ricos de ideales como pobres de dinero, antítesis harito frecuente en los que a la Literatura se consagran, lo cual dió margen al gran filósofo inglés, para incluirlos entre los Héroes, fundaron aquí una revista de arte y letras, con el título de *Cosmópolis*, en recuerdo de una novela a la sazón muy celebrada.

Dicho periódico, de conformidad con la amplitud de su nombre, acogió las más antagónicas escuelas literarias. Dijérase que el tiempo de la canción era llegado para nuestra América. Entonces Gutiérrez Nájera esculpía en la morbidez marmórea de su estilo las pulcras *Odas breves*; Julián del Casal cincelaba gloriosos camafeos, cual pudiese Benvenuto Cellini; José Martí tomó a empeño aquilatar su magnífica prosa; y Rubén Darío nos conjuró a que evocásemos a los abates dieciochescos y a las marquesas de empolvadas cabelleras, bajo las frondas de Versalles, propicias a dulces coloquios.

Época deleitable aquélla en que los viejos dómnes llamaban "decadentes" a los que no comulgaban con ellos. El ilustre don Luis de Góngora y Argote fué propuesto por paradigma de mal gusto. Los arúspices vaticinaron. Desaparecieron los imitadores de libreas lacayunas y hasta las propias "vírgenes liliales". El idioma castellano, que padecía de parálisis en rígidos moldes, cobró ligereza y gracia. Cálido soplo germinativo anunció el advenimiento de la estación vernal, que así hace al pájaro romper en gorjeos como esmalta la tierra de nardos y clavellinas.

Cosmópolis, no obstante lo precario de su vida, influyó decisivamente en la historia literaria del país. En sus columnas, abiertas como el aduar del árabe, a todo peregrino, cupieron las producciones de todos los que a la Belleza proteiforme rinden férvido culto. También se vió estampado allí, a guisa de empresa, este proloquio: "La tolerancia es la caridad de la inteligencia."

Entre los del núcleo alegre y decidior,

al cual pertenecían Pedro Emilio Coll, Santiago Key-Ayala, Rafael Cabrera Malo, Andrés Mata, Pedro César Domínicí, Eloy G. González, Leopoldo Torres Abandero y otros, descollaba Luis M. Urbaneja Archelpohl, a quien este ligero apunte se contrae.

Cierta vez en las páginas de la revista, apareció una acuarela intitulada *Idilio*. Bajo el dosel amarillento de los cujies en flor, que bordean un pozo de aguas limosas, avanza una novilla, la cual siente una sensación de voluptuosidad con el roce de las hierbas en las colmadas ubres. Un toro la sigue, el testuz en alto, y al contemplarse los hinche el deseo; mas, la caída de una hoja es parte a ponerlos en fuga.

Pocos días después apareció en la Redacción, solicitando a Urbaneja Achelpohl, autor de la acuarela, una persona de porte señorial, rostro de grave compostura, realizado por sedañas barbas, fúnebre el traje, erguida la frente, tras de la cual adivinábase la potencia del talento. Todo en él elegancia, gentileza y decoro. Era José

Asunción Silva, que deseaba conocer al joven escritor para felicitarle. Desde entonces fueron amigos; meses antes de que el insigne poeta se proscibiese voluntaria y estoicamente de la vida, escribió desde Bogotá una carta a Pedro Emilio Coll, en la cual hablábale en términos admirativos de su compañero de *Cosmópolis*.

A más andar, Urbaneja Achelpohl se contó entre los corifeos del realismo, preconizado por Zola. *Ojo de vaca* así lo testimonia; mas, apartóse a tiempo de bastardas imitaciones, dándose al cultivo individual con paladina certidumbre.

Tomó sobre sí la parte económica de *Cosmópolis*, Andrés Mata, "tan buen poeta como mal administrador", y murió aquella gallarda flor de esfuerzo, bajo la gelidez de nuestra indiferencia aterradora.

Urbaneja Achelpohl prosiguió trabajando con brío. Eran las suyas alas de firme temple como para no dejarse vencer del desaliento. Las próceras columnas de *El Cojo Ilustrado*, le fueron franqueadas. Con *Botón de algodónero* inauguró una serie de narraciones, llenas de sol tórrido, de las que se exhala un acre olor a tierra prolifera y urente. *Flor de la selva* le valió un lauro, nunca mejor conferido. Recogió en volumen *Los abuelos*, reconstrucción de la gesta colonial, donde puntualiza la lucha del conquistador hispano con el astuto quiriquire, en la que un tiempo se denominó Encomienda de Salamanca.

Los personajes de sus cuentos son de una eclógica rusticidad. Se mueven con desembarazo en ambiente propio, sin que se eche de ver en ellos convencionalismo alguno. Creyérase que sólo la vida de los humildes le interesa. Acaso esté de acuerdo con quien dijo que la novela es la historia de los que no la tienen. Así vemos pasar al viejo gañán guiando la yunta, bajo la luz ponentina; al arriero con su borrico, que conduce larga urna de través, cuya sombra proyéctase melancólicamente en la paz de la senda; a los vagabundos que en la noche de pascuas se tienden sobre los herbazales y sueñan con el júbilo de las campanas, echadas a vuelo; a la zangarilleja que se prende una flor agreste en la maraña de los oscuros rizos y nos sonríe de paso con malicia, ocultándose tras el seto verdegueante.

En este país..., novela autóctona de fuerte originalidad alcanzó premio en un concurso promovido en Buenos Aires. Sabor delicioso a terrazgo nativo corre a todo lo largo de sus páginas. Nuestros son los protagonistas: aquel Gonzalo Ruiseñol de modales cultos, en contraste con los de Pablo Guarimba, el boyero que rasguea la guitarra, al són de la cual plañe eróticas desventuras. Nacido y criado en casa de opulenta familia préndase de una de las muchachas fresca y jovial como primerizo botón de rosa. Las desigualdades de alcurnia no son óbice para extinguir el amor que el pecho les inflama; y, antes de ocultarlo con timidez vergonzante, lo pasea en triunfo, bajo el dombo de los árboles, mientras las flores de Avila brindan a la núbil pareja el epitalamio de su aroma. Al suave deliquio pone coto civil contienda, y vemos al pobre Guarimba marchar cojita-bundo, con otros reclutas al estéril holocausto.

¡Y el idilio se trueca de pronto en elegía!

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

AHORRAR

No hay más que dos partidos: opresores y oprimidos

Carta de Rafael Cardona

México, D. F., noviembre 3 de 1937.

Señor don
Joaquín García Monge,
Director de *Repertorio Americano*,
San José, Costa Rica.

Mi muy estimado don Joaquín:

Se me va el tiempo con el deseo de escribirle, "pero me las aguantó", como decimos en México. La razón única de todo ello es el menester diario, multitud de pormenores que se llevan lo mejor de mi voluntad. Valga ésta en reposición de tantas ausencias.

Lo mismo acabó de hacer con Marín Cañas y Froylán Turcios, a quien debía pago inmediato en buena moneda. Mi principal deseo es darle un abrazo—aunque tardío—por su actitud en el caso de España, la gran víctima del capitalismo fascista. Mi asco y mi estupor no tuvieron límites al saber que el propio Gobierno de Costa Rica, tradicionalista en materias de "libertad", acusaba a escritores de vergüenza y de talla por el único crimen de defender la de España. Ya ve usted como son filfas, como allá decimos, eso de la libertad; viejo truco que ha servido para embozar las más negras traiciones a los intereses del pueblo trabajador. ¡Costa Rica fascista! En esto ha venido a parar tanta *cultura*! Tanta cultura de clase, de burgueses acatarrados que hace más de cincuenta años roban a las masas, se roban entre sí y relumbran como espejos de cobre! Entre curas y licenciados se perderá el buey: quiero decir la *res pública*. O ya se perdió; porque las experiencias que tuve en mi malhadado paso por allí, me dijeron que hasta los obreros de allá aspiran a ser burgueses a su manera: a atesorar en esa pugna por la vida que es la más anti-social y desvergonzada manera de arruinar al hombre. Reconozco que la culpa fué mía por la ambigüedad de mi postura inmediata y por haber seguido el consejo de Goethe: cuando no quiere dar Dios, que dé el Diablo...

Sepan todos los cavernarios de Costa Rica, todos los cavernarios de América—engendada para la Libertad verdadera—, que el fascismo es la última cuerda del ahorcado; que Franco no triunfará jamás en España, y que

este siglo definirá, para siempre, el carácter de mutuo servicio del hombre para el Hombre. Estamos con la República, mi querido don Joaquín: estamos con la vergüenza, con las alpargatas, contra las prostitutas de Corte y contra los vividores. *Hágalo constar así, si quiere, en "Repertorio Americano"*, con lo cual me hará un gran servicio. En México escribo, muchas veces sin firma, en favor de las izquierdas. Ya se ha hecho luz definitiva en nuestro espíritu—en el mío—y ahora preparo un nuevo libro sobre *El Origen, Desarrollo, y Decadencia de las Clases Sociales*, a base de marxismo; pero no marxismo político. Ya se lo mandaré. Cuestión de un mes.

Por fin hemos llegado a la proposición fundamental: no hay más que dos partidos: opresores y oprimidos: pobres y ricos. Mire usted a Franco vendiendo a España para dominar a España! ¿Cuándo han tenido patria los ricos? A éstos les basta la tierra—en concepto sin geografía—, como base para dirigir, oprimir, devorar. Y aquí viene la paradoja: ¿Cuándo han tenido patria los pobres? Jamás: los pobres viven miserablemente en todas partes. No se concibe apenas cómo ha podido prosperar, al través de una literatura imbécil, el himno nacional y la patria: himno y patria que crearon hacendados y curas, licenciados y farmacéuticos. Pero ha sido necesario pasar por esto para comprender la luz. Ya no veo yo sino hombres por todas partes: cavernarios y trabajadores, vividores y explotados.

El fin es previsible: las democracias del mundo se unen en una cruzada final contra el antiguo imperialismo de los señores, de los hombres joyas, de los *eficientes* y los románticos de la historia. Lo veremos, don Joaquín.

Mientras tanto, mándeme por favor *Repertorio*, que sólo a ratos perdidos me llega. La culpa es mía, lo sé. Le doy mi nueva dirección. Cuando salga mi libro le mandaré 50 ejemplares, para que los distribuya como quiera.

Acepte un abrazo leal y muy apretado, de

RAFAEL CARDONA

Dir: Calle del Dr. Lucio 116, México, D. F.

Los intelectuales peruanos y España

= Envío de Luis Alberto Sánchez. Santiago de Chile, octubre 1937 =

La situación excepcional en que se encuentra el Perú y, desde luego, sus intelectuales, ha impedido que éstos se pronuncien sobre el caso español. Muchos de nuestros compañeros sufren persecución de muerte. Otros han sido silenciados para siempre. La tortura impide que algunos emitan su opinión. No en todos los casos ha sido posible salvar los muros de las prisiones. Ni siempre se ha podido relacionar a los proscritos, desparramados por diversos países. El drama del Perú, sometido a la más bárbara e hipócrita de las tiranías, explica que el escritor se haya convertido en el blanco de la ira de los usurpadores. Los pocos sometidos, cuya indignidad nos avergonzaría como escritores si ya no hubieran dejado de serlo por la decadencia en que viven y por el repudio de los congresos internacionales de letras que los han expulsado de su seno, constituyen sólo aberraciones de su oficio. Ellos no cuentan para nada entre los intelectuales.

Nosotros estamos con España porque ella lucha por la libertad y la dignidad del hombre. Nosotros estamos con España a secas, y no distinguimos la España leal de la facciosa, porque creemos que no hay más España que aquella que defiende al pueblo, que la que resiste a la invasión fascista. Nosotros estamos con España, porque ya hay sangre de peruanos apristas regando campos españoles en esta contienda libertadora. Nosotros estamos con España, porque no estarlo sería traicionar nuestra posición en el continente americano. Nosotros estamos con España porque ella defiende a los trabajadores manuales e intelectuales. Porque rechazamos la dictadura de minorías insaciables y de interventores extranjeros. Porque somos antimperialistas. Porque, en suma, nuestro nacionalismo auténtico no admite venderse a ningún precio a empresarios ni generales extranjeros, ni a sus lugartenientes criollos.

Indoamérica es hoy campo donde luchan los imperialismos. Si bien en ella el combate no ha asumido por ahora los caracteres cruentos que en España, en cambio estamos amenazados no sólo por la voracidad de los países fascistas, que nos necesitan como proveedores de materias primas y como bases estratégicas, sino que nos amenazan también otros imperialismos, de índole aparentemente democrática. Somos el campo de batalla del porvenir, si, a tiempo, tomando lección de la tremenda experiencia española, no acometemos la única tarea salvadora posible: la unidad de nuestras patrias en una acción conjunta, defensiva, nacionalista de veras, es decir antimperialista; y si no constituimos Frentes Unicos de Clases, orgánicos y verticales, para encarar y vencer al imperialismo y a las oligarquías criollas coaligados.

El enemigo de España es el mismo de Indoamérica: el imperialismo agresor. La democracia se encuentra allá guerreando; acá, casi totalmente abatida. Voz del pueblo, voz acallada por la extorsión y la metralla. En el Perú se colmó la medida ultimamente cuando a la elección popular que dió el triunfo a un candidato sostenido

por el Aprismo, la oligarquía respondió con una brutal usurpación, cínica, inexcusable. Lo mismo habría ocurrido en España, con el levantamiento de los generales, si el poder político no hubiera estado en manos del pueblo.

Consecuentes, pues, con nuestra línea de acción, devotos de la España auténtica, única, cuyo sacrificio de hoy y cuya victoria de mañana contribuirán a libertar a los oprimidos del mundo, expresamos nuestra adhesión a la causa de justicia y libertad que en Madrid ha resistido triunfalmente todos los embates.

Santiago, octubre de 1937.

Luis Alberto Sánchez. Manuel Seoane. Ciro Alegría. Manuel Bedoya. Américo Pérez Treviño. Juan José Lora. Felipe Cossio del Pomar. Antero Peralta. Manuel Solano. Andrés Townsend. Julio Ezquerre. Hugo Otero. Juan Manuel Ugarte. Carlos Alberto Izaguirre. Julio Luna Pacheco. Carlos Alberto Butrón. Julio Altman Smyth. Ramiro Pérez Reinoso. Manuel Checa Solari. Humberto Liendo. Luis López Aliaga. Alberto Grieve Magge. Carlos Espejo Asturrizaga.

Noticia de libros

Índice y registro, extractos y referencias de publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras.

De Mr. Percy Alvin Martin:

Portugal in America. Stanford University, California.

De las Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, en La Habana, una de las más interesantes es *Cuadernos de Cultura*. Nos llega de la Cuarta serie, el tomo 1:

Francisco de Frías y Jacott (Conde de Pozos Dulces): *Reformismo agrario*. La Habana. 1937.

De la Dirección de Talleres Gráficos del Poder Ejecutivo Federal, México, D. F.:

Despertar Lagunero. México, setiembre de 1937.

Libro que relata la lucha y triunfo de la Revolución en la Comarca Lagunera.

El cuaderno de Octubre 15 de 1937 de los *Foreign Policy Reports* (Eight West Fortieth Str., New York, N. Y.):

Puerto Rico at the Crossroads, by Erale K. James.

Ricardo Miró: *Antología poética* (1907-1737). Edición-Homenaje. Imp. Nacional. Panamá. 1937.

Donación del autor.

En las Ediciones *Ercilla*, Santiago de Chile, últimos libros:

Henri de Montherlant: *Las muchachas* (Les Jeunes Filles). Trad. de L. A. Sánchez.

Alfonso Alexander: *Sandino*. Relato de la revolución en Nicaragua.

León Trotsky: *La revolución traicionada*. Trad. de L. E. Figueroa.

André Maurois: *Viaje al país de los artículos*. (Voyage au pays des Articles). Trad. de Hernán del Solar.

Víctor Serge: *El destino de una Revolución*. (Destin d'une Révolution). La Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas (1917-1936). Trad. de C. E. Pardo.

F. Fowler Wright: *La guerra de 1938*. (Preludio en Praga). Trad. de Homero López Montenegro.

André Maurois: *Bernard Quésnay*. (Edición aumentada). Trad. de Luis A. Sánchez.

Hernán del Solar: *Índice de la poesía chilena contemporánea*.

Cortesía de los autores:

Orestes Bellé: *Cuentos*. Bs. Aires. 1937.

Señas: del autor: Santa Fe 3378. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Leonidas Vidal Peña: *Meditaciones del Cid*. Introducción a una biología del casticismo. Bs. Aires. 1937. Ediciones *El Ateneo*.

Señas del autor: Calle 9 de Julio 1939. Rosario. Rep. Argentina.

(Se refiere al barón Stockmar): *Era sin duda un intrigante; pero intrigaba con desconfianza, con despecho, para hacer el bien. ¿Hacer el bien? ¿Puede darse un fin más noble a las intrigas? Sin embargo, toda intriga es peligrosa.*

(De Lytton Strachey, en su libro *Reina Victoria*. Edicns. *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937).

Alejandro Manco Campos: *Tra bajador constante*. Poesías. Lima. Perú. 1937.

Señas del autor: Girón Ayacucho 557, altos. Lima. Perú.

Angel Rivera: *Confidencias ton-tas*. Bs. Aires. 1937.

Señas del autor: José E. Rodó 3981. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Juan Cunha Dotti: *3 cuadernos de poesía*. Con un dibujo de Leandro Castellanos Balparda. Edicns. *Alfa*. Montevideo. 1937; y *Guardián oscuro*. También con un dibujo de Leandro Castellanos Balparda. Edicns. *Alfa*. Montevideo. 1937.

Señas del autor: Pablo de María, 1011. Montevideo. Uruguay.

Juan de Marengo: *La luz de los rincones*. (Cuentos). Carátula de Nieto Palacios. Edit. *Elba*. Tucumán. 1937.

Señas del autor: 9 de Julio 630. Tucumán. Rep. Argentina.

Miguel Otero Silva: *Agua y cauce*. (Poemas revolucionarios). Edit. "México Nuevo". México, D. F. 1937.

Señas de quien nos lo remite: S. de la Plaza. Iturbide 5. Dep. 14. México, D. F.

Alfonso García Muñoz: *Estampas de mi ciudad*. Segunda serie. Quito. 1937.

Señas del autor: Av. 24 de Mayo, No. 66. Quito. Ecuador.

De la producción costarricense:

Guillermo Ortiz Sequeira: *Murmullos*. Versos. San José de Costa Rica. 1937.

Reflejos en el agua

El gallo

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCAÑA

= De *El Nacional*, México, D. F.—Envío del autor =

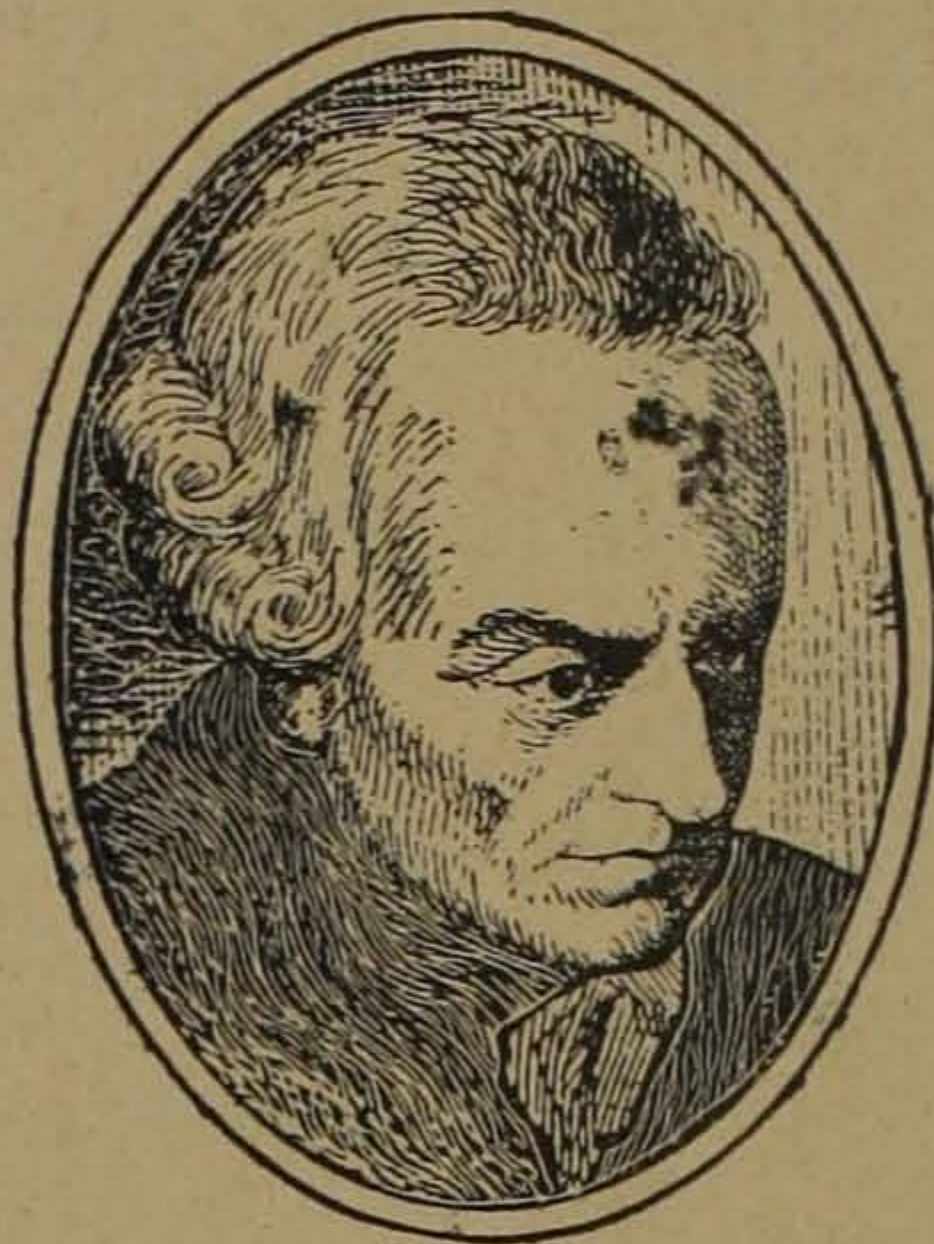
Apenas había conciliado el sueño en la amplia y blanqueada alcoba de la casa de campo, fugaz refugio en busca de silencio y de calma, cuando un gallo dio en despertarme con su canto, que más tenía de marcial que de oportuno. Despertar al dormido, dista mucho de ser una obra de misericordia; lo contrario, quizás lo sea. Pues esto de dormir al despierto, si bien se mira es alivio piadoso. ¿A quién no sobran las horas? ¿A quien no pesan los días? Bien haya el que inventó el sueño, dice el rústico Sancho, ante la admiración de Don Quijote, que despierto soñaba. No obstante mi natural inclinado a la tolerancia, el inesperado ¡ki-ki-ri-ki! provocó un movimiento de cólera; y hasta una maldición castiza cayó sobre el volátil que desconocía mi presencia y necesidad de descanso.

Pero el gallo canta, porque así lo exige su condición, y torpeza sería pretender que de ella cambiara por complacerme. Este hermoso y gallardo animal—pensé—puede darnos muy sabias lecciones. Su orgullo, le veda bajeza; su arrojo, cobardía; y su ímpetu en lances de amor, levanta envidia y aconseja humildad. Me incorporé en la cama, y el enfado a punto estuvo de convertirse en gratitud, pues recordé la arribada del Cid al Monasterio donde se hallaba su esposa: "Apriessa cantan los gallos e quieran crebar albos, cuando llegó a San Pedro el buen Campeador". Aunque sin tizona que blandir, Babieca que montar, ni Doña Ximena a quien decir de amores, me sentí halagado por el cacareo, y derramando indulgencia, me dispuse a dormir.

De nuevo el gallo da señales de alborozo. Para justificar su atrevimiento, hube en volandas, de trasladarme a Atenas, y revivir con la imaginación los sublimes momentos en que Sócrates, con sencillo heroísmo, abandona su terrenal existencia. Luego de exponer sus consoladoras ideas sobre la muerte y lo que tras ella pueda haber, cuando se apresta a tomar la cicuta, hace un ruego a sus discípulos, que conmovidos, abren sus almas a las palabras del maestro. ¿Qué ruego es este? ¿Cuál su adiós a la vida? ¿Acaso la revelación de un secreto que arranque el velo al misterio e inunde las tinieblas de claridad? No. El filósofo les recomienda sacrifiquen un gallo a Esculapio. ¿Es la vida una enfermedad? Ante esta duda, que descubría horizontes de desesperanza, me entregué al sueño con fruición.

¡Ki-ki-ri-ki! El canto hirió con saña mis oídos. Para consolarme, traje a mi memoria un sucedido de discreta oportunidad, y que se refiere a Emmanuel Kant. Este gran filósofo—me decía a mí mismo—fue la más grandiosa y perfecta máquina de pensar de que puede enorgullecerse la industria humana. Y tan poderosa era su razón que en la Universidad de Königsberg explicó sabios cursos de geografía sin haber conocido el mar, ni una montaña, y formuló teorías estéticas, sin visitar jamás un museo, ni oír música. Tenía horror al ruido, y por ello procuraba sumergirse en el silencio, favorable a sus reflexiones trascendentales.

Rodeado de silencio, atacó con bríos el problema del conocimiento. Luego de profundas cavilaciones, cayó en la cuenta de que sólo podemos conocer la apariencia de las cosas, los fenómenos; pero el nómeno, la cosa en sí—*das dinge an sich*—dicho sea en ludesco, permanecerá eternamente ignorado de cuantos se afanan bajo el sol. Mientras



Kant

(De un grabado antiguo)

Técnica sin emoción

La técnica por sí sola no podrá formar danzarinas, hará bailarinas y nada más.

Cuando se tiene el alma de artista se hace belleza hasta del deporte.

Los jugadores de tennis ejecutan frecuentemente verdaderas danzas llenas de gracia y de elegancia sin propósitos preconcebidos: sucede que al moverse durante el juego expresan su estado de ánimo y dan a su cuerpo giros que no están dentro de los cánones del juego, sino que tienen origen interno.

Pugilistas hay que al entrenarse, bailan sin saberlo, una positiva danza guerrera, llena de armonía.

Muchos deportistas hacen arte sin darse cuenta de ello y muchos danzarines ejecutan entrenamientos creyendo que dan emoción estética; sucede que en los primeros hay un impulso interno que no existe en los segundos.

Hay nadadores cuyos movimientos dentro del agua están llenos de ritmo y de significación estética.

La técnica independiente de la interpretación está subordinada a la higiene y a los resultados fisiológicos.

La parte estética corresponde a la interpretación.

Los pasos, o sean los movimientos de los pies, acompañan siempre una actitud; en cambio, la actitud, no siempre va acompañada de pasos.

El movimiento en la danza lo constituyen el paso y la actitud; el primero es objeto de estudio de la técnica; la segunda pertenece tanto a la técnica como a la interpretación.

(De Luz Vera, en su tesis *La danza*, México, D. F. I. 1929).

trabajaba sin ruido; el rigorismo de su pensamiento alcanzó inescaladas cimas, demostrando entre otras importantes cosas, la imposibilidad de demostrar la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. He aquí que una causa banal, hizo cambiar el rumbo de su sistema metafísico: esta causa fue un gallo.

Kant vivía en casa del librero Kanster; un gallo de la vecindad turbaba sus meditaciones con su alegre cantar. El filósofo quiso comprarlo a su dueño, el cual previendo la suerte que le aguardaba, por buen corazón se negó a venderlo. Parecía que el ave se complacía en molestar al sabio profesor; cuantas más gestiones hacía éste para que pasase a su poder, más escandalizaba aquel en las horas del amanecer, propicias a los filósofos y enamorados. Kant se aprovechaba sólo de las primeras. En medio de estas andanzas, continuaba sus inmortales trabajos, pero el cacareo fue tan insistente que desvió la lógica del filósofo, y en una caritativa pirueta metafísica, adúladora de la esperanza humana, rectificó sus anteriores doctrinas, regalándonos con la *Critica de la Razón Práctica*, la inmortalidad del alma, y por añadidura, Dios. ¿A quién se debían tan inestimables y preciosos bienes? A un gallo. Hube pues de dar por bien empleado mi despertar, y en espera de ganada revancha, se cerraron mis ojos.

Lo que sucedía era en verdad intolerable. Otro ¡Ki-ki-ri-ki! alevoso resonó en el corral. El recuerdo de los filósofos no bastaba para calmarme. Entonces vino en mi auxilio un apóstol, y con él, mi cristiana resignación. Su canto, me dije—no sólo hay que soportarlo sino agradecerlo. Si San Pedro en aquella noche dolorosa de la pasión no escuchaba por vez segunda el ¡Ki-ki-ri-ki! hubiese seguido negando al Maestro en lugar de arrepentirse... ¿Qué habría acaecido entonces? Me asusté al pensarlo. Cristo no hubiese podido fundar la Iglesia, y nuestras almas huérfanas de la protección divina, fatalmente se precipitarían al infierno. Frente a tan terrible posibilidad, caí en espanto. Y convencido de que debía mi salvación al canto de un gallo, perdoné a mi vecino de cresta y espolones, y me dormí en un sueño, que por lo profundo y tranquilo, era sin duda el de los justos.

El cabalgar hispano

Es la última noche en que el desterrado se acuesta sobre la tierra de su señor. Sucede, entonces, que el durmiente sueña lo que la previsión de la fantasía sugiere al ánimo preocupado. El subconsciente toma la forma del ángel Gabriel, y le ordena:

—Cabalga, Campeador, que nadie cabalgó con más suerte que tú. En todo has de triunfar mientras vivas.

Cuando despierta el Cid, se santigua, monta su caballo de guerra, y se dirige resueltamente a la frontera.

El ángel Gabriel tenía razón. La oscura voluntad de la raza no se equivocó al corporizarse en profético sueño. Cabalgó el Cid, y cabalgaron sus nietos. Batieron el polvo de Europa; saltaron sobre los mares, y revolvieron los arenales de África y las selvas del Nuevo Mundo. ¡Siglos y siglos! Millones y millones de leguas americanas galopan los centauros de la Conquista, de la Emancipación y la Montonera. Adelantados, libertadores y gauchos cabalgan a lo largo o a lo ancho de las pampas y de los Andes.

Los jinetes, en marcha, dibujan en el término de Castilla las iniciales de este incansable cabalgar hispano, de este caudaloso vivir que crea y destruye como lo libido de la carne y la combustión del espíritu.

(De Leónidas Vidal Peña, en *Meditaciones del Cid*, Bs. Aires, 1957).

El babuismo

Por L. M. URBANEJA ACHELPOHL

= Del Cap. VI de la novela *La casa de las cuatro pencas*. Caracas, 1937 =

Don Martín frotándose una contra otra las manos:

—Nada más inaguantable que este niño.

José Juan, compasivamente:

—Pobre hombre, es un *babú*.

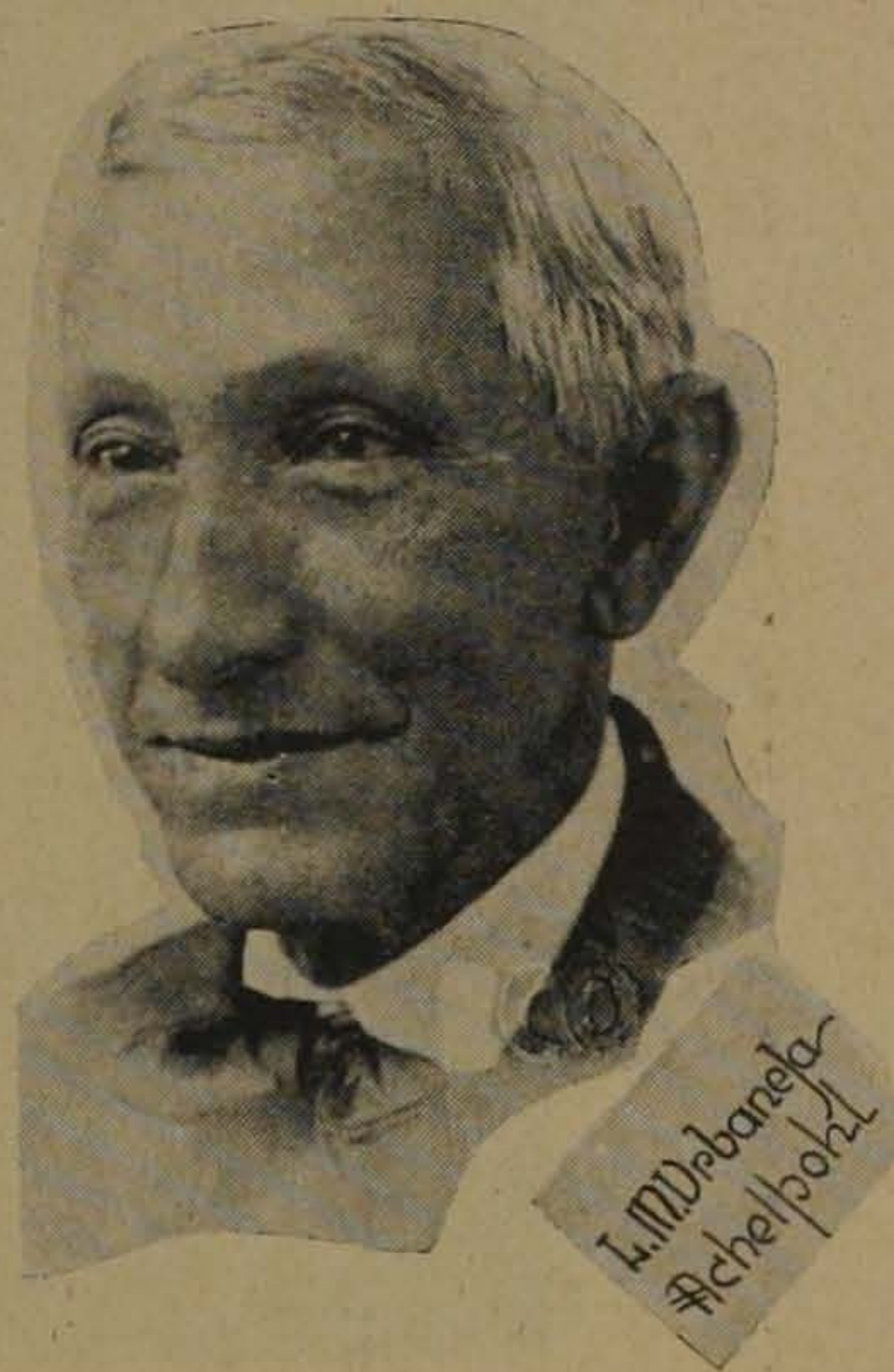
El padre Ernesto, mostrando extrañeza:

—Qué?, un babú?

José Juan, dando a conocer el término:

—La cultura inglesa inyectada en la India, ha producido un tipo, una especie de hombre: el babú. Algo semejante pero de peor calidad, ha resultado de la cultura europea inyectada en nuestra panmisia, sin preparación, método y medida. Ni europeos ni sur-americanos. Hibridismo moral e intelectual. Aglomeración de ideas y sentimientos falsos, que incapacitan para armonizar y constituir un núcleo social, capaz de evolucionar de por sí hacia un progreso estable, aniquilador del estado caótico que engendra las continuas convulsiones de la masa en su afán de liberación. Hombres abúlicos, sin ideales definidos, concretos. Imitadores sin originalidad, por ausencia de personalidad que es lo que a ésta caracteriza. Lo que constituye la superioridad de los hombres como de las civilizaciones, es la originalidad. Un gran hombre como un gran pueblo, es inconcebible sin esta condición esencial. Así observamos que nuestro resalvo maravilloso, el superhombre de América, Bolívar lo fue hasta la médula, hasta convertirse en símbolo, en punto de mira en el camino del perfeccionamiento hacia el porvenir. De ahí que constantemente, se descubran en él cualidades que sus contemporáneos, dado el estado mental en que se encontraban, no lograron ver ni comprender. De ahí que con el tiempo Bolívar llegue a ser un ente mítico, es decir un creador, tal la fuerza y alcance de su originalidad, de su individualismo. El futuro es de la religión bolivariana, las generaciones del porvenir, le sostendrán sobre sus hombros, por encontrar en ella la razón de su ser, ya que encarna una nueva civilización para América. Nada más absurdo que suponer al Libertador otra mentalidad que la de la raza mixta de que procede, para atribuírsela al predominio de cualquiera de los tres factores étnicos que a ésta constituyen. Puede concebirse en el estado evolutivo de nuestra panmisia, como un instante feliz y único, en lo cual lo heterogéneo al fundirse en él se hizo homogéneo. Bolívar hijo de nuestra panmisia y gracias a ella con facultades admirables para asimilar y transformar de acuerdo con su potente originalidad, los viejos dogmas político-sociales de anteriores culturas, trae los gérmenes de una nueva concepción de humanidad, alrededor de la cual, América irá fraguando una original civilización. Como el sol, Bolívar todo lo atrae y devuelve purificado y simplificado, en la Síntesis del Genio. Obra en este caso, como dicen procedieron los Dioses, que gobernaron a los hombres en todos los tiempos.

En Bolívar no hay ripios, efectismos ni relumbrones. Eso queda para los mediocres, que seducidos por el espejismo de las cosas, jamás agotan los asuntos y para los pirotécnicos y orfebres del lenguaje. Sus palabras y sus acciones están pesadas, son las que convienen. De un golpe extrae el sumo de cuanto pasa por su mente, sin dar lugar a nuevas interpretaciones. Se le debe



leer de continuo para aprender en él a comunicarse con la sobriedad, brevedad, calor, precisión y técnica que caracteriza a los pocos que han hablado al oído de los hombres. Debe llegar a constituir un hábito entre nosotros, el tener bajo la almohada su correspondencia, porque así como en el pasado, Plutarco, fue el educador casi en totalidad de los grandes hombres de Europa, Bolívar es y lo será siempre entre nosotros. Pone siempre el punto final en cuanto trata, porque parte recto al corazón o al intelecto.

Desde esa cumbre en la cual hemos llegado a ver a Dios, desafemos con látigo en la mano al *babuismo*. Su raigambre actual es muy antigua. Producto de nuestra mentalidad al contacto de ideas mal asimiladas, adquiridas las más veces en una alocada interpretación de lecturas, con el único objeto de pertrecharse, para discutir al calor de la pasión nuestros especialísimos problemas, sin tener en cuenta la génesis de las ideas prestadas. Tal en su origen, el *babuismo* nuestro, excusable en esos ya remotos entonces; pero, para el cual hoy no hay excusas posibles, cuando desde el último cuarto del siglo pasado, grandes corrientes de cultura invadían nuestra panmisia, gracias a más de un noble y generoso impulso conciente. El *babuismo* explica el por qué, con singular rapidez en estos últimos tiempos, nuestra originalidad naciente, atropellada, ahogada por la balumba intelectual, decrece en la ciencia, en la literatura y en las artes, burlando las fundadas esperanzas en una superior adquisición y aquilatamiento de valores morales e intelectuales, al dejar comprobada así la lenta evolución de nuestra mentalidad bajo la perpetua amenaza de una regresión total.

Este *babuismo* nuestro es prolífero y se manifiesta bajo infinitas formas. Su característica es la falta de originalidad y el abulismo. La variedad de sus tipos es materia inagotable para cuentos y novelas. Ya es el pobre babú, que posee catorce idiomas y se muere de hambre, porque en

ninguno de ellos logra conquistar el pan. Pobre enfermo de la voluntad, que carece de energía para exigir categóricamente en cualquiera de ellos lo que desea y que sin embargo en todo encuentra motivo para discurrir y disparatear acerca de la causa de sus hambres. Otra es el peligrosísimo babú erudito y paradójico, siempre inflado, que trata de imponer sus opiniones, de influir y de dirigir, agresivo e insidioso, de moral acomodaticia, columna desvertebrada, con ensueños de redentor cuando no vehículo de ignominia.

Desde el simple babú charlatán, vanidoso y embustero, al babú erudito, es tan inmensa como variada la especie. ¿Quién en estas tierras pardas no se ha sorprendido alguna vez, más o menos babú?

Desgraciado el que tope con un babú típico. Su obra es fiel espejo de su trato íntimo con las ideas a lo babú. Mi vecino de enfrente, el pobre Corrales, me rogó un día pasar a la escuela para leerme algunas páginas de su obra: *Nuestros problemas político-sociales, a luz de la Antroposociología*. Obra de la que afortunadamente no conocí página alguna, pues Corrales, en su entusiasmo comenzó a mostrarme los muchos volúmenes de trabajos diversos que ya tenía para imprimir y en leerme los títulos y mostrarme los volúmenes, algunos de los cuales no eran sino puros títulos, se nos agotó el tiempo. Mas no por eso dejé de sudar con la enumeración de aquellas obras casi todas proyectos. Cada título era un latigazo en los nervios. Yo temblaba. Cualquiera hubiera temblado, cuando Corrales sin piedad leía el catálogo, que ya tenía hecho de sus presuntas obras, el título correspondiente: *Mis opiniones bromológicas, Las últimas facetas del monipodio universal, Algo sobre metopa otrigliño y trigliño, Cartilla antropológica precolombina, El artrismo en los vertebrados, Crítica de los abusos metagoge de los Acostas y los González, Historia verdadera de la Tacamahaca de Ño Leandro, Un derecho sin principio, Tratado sobre hiperdulia, El modernismo en la nomancia y en la metoprosopía, Del fin oculto del vinagre de los cuatro ladrones*. Obras de imaginación.—Novela: *El por qué a los Chongores, se les representa montados en un elefante y con un collar al cuello de cabezas humanas*. Cuento: *Los setecientos años de Giamschid en setecientas páginas*.—Versos ejemplares—Discursos selectos—Pensamientos medulares—Proyectos. De ahí mi acritud dispensable para el amigo Corrales. ¿Quién no está en guardia cuando ve puesto un nubarrón o presiente un dolor de estómago?. Mas no todos los babú seméjanse a Corrales, los hay de mejor calidad, más desteñidos, más barnizados, menos bufos, pero peligrosísimos cuando, ajenos al ridículo, flotan en la comunidad, sin principios, sin voluntad, sin más miras que el egoísmo, sin más aguijón que la vanidad. Muchos de nuestros males tienen su origen en ese semintelectual, siempre pronto a tergiversarlo todo con tal que vaya en su provecho.

Sedúcele al babú el cabrilleo y sonoridad de las palabras, así como todo lo que revela ínfulas. En el género babú, el más morenito, se chupa los dedos en cuestiones de estirpe, aunque sea la del desdichado rey Miguel y la de la Guiomar. De suyo es antidemocrático y si acepta la forma republicana rei-

nante, es porque ve en ella el camino más corto para alcanzar un trono. Afortunadamente gira en la vida sin voluntad que le sostenga, y con un cerebro, que en la mayoría, no pasa de ser una perla de chocolate agitada por el molinillo de la casualidad. Husmea en todas las doctrinas y escuelas. Creo comprenderlo y haberlo dicho todo y en consecuencia, es el más inaguantable de los impertinentes. Se enfurece ante la idea de que se pueda dudar, discutir, su personalidad. A la intelectualidad babú se debe el descrédito en que ha caído el término intelectual. ¿Quién no se sonroja hoy ante tal calificativo, cuando es sinónimo de babú, el hombre que danza en medio de todos los principios, altamente perjudicial a la sociedad porque su moral, de acuerdo con la vaguedad de sus ideas es nula...? Hombres quienes sin orientación, a la hora recia de la lucha por la vida, ante el temor del naufragio, mordiéndoles los talones la vanidad, lánzanse desnudos de toda virtud a devorar lo primero que encuentran, alentados tan sólo por la vaga promesa de alguna lejana esperanza!

Es éste, a grandes rasgos, el semintelectual que pulula en nuestros medios, semillero de rábulas, de doctores idemistas, de politicastro sin principios, que fomentan colisiones perennes entre la justicia y la utilidad, de prácticos que han industrializado hasta la indignidad.

Pues bien, este Corrales, amigo nuestro, es un babú pichón, al cual nos ha sido dado conocer en el momento de aceptar la forma pedagógica para no morir de hambre, aunque su ambición y su vanidad se resienten de la dura ley que le obliga a someterse a la necesidad, porque el babú se transa siempre, esa es su única virtud. Mañana podemos encontrarle bajo cualquier otra forma, más pulido, menos bufo, pero en el amplio campo de su metamorfosis, Corrales, permanecerá siempre un perfecto babú. Esto es, un inconveniente más a nuestra democracia.

Don Martín con los ojos agrandados a través de las gafas:

—Verdaderamente es un tipo nuevo. Se llama *babú*. *Babú*. En mi tiempo existían ya unos hombres parecidos a éstos, pero se les señalaba con el dedo, no se les tenía en cuenta, porque se desconfiaba de sus opiniones, se les suponía tráfugas de la moral, del deber, del honor, y a lo más se les empleaba en los bajos fondos de la política. ¿Cómo se ha multiplicado su especie y con ello propagado sus ideas, en tan pocos años, José Juan?

—Les repito, todo esto obedece a un estado de aplanamiento colectivo, frecuente en los pueblos, tras largos períodos de esfuerzos, sin resultado inmediato y positivo. Las generaciones que los sufren se presentan ante la vida, cansadas, abatidas, predispuestas al pesimismo, a la negación, por no haber sido sometidas a tiempo a una rígida higiene moral e intelectual. Es éste, más que todo un problema de educación, conocidas como son, en parte, las causas que originan esta forma de neurosis colectiva. Nuestro achatamiento actual está ahí.

Y es por eso, que decir como dicen, que nuestra naciente originalidad ha sido sofocada por la rapidez con que hoy nos invaden las ideas, por el mayor acercamiento y contacto con las viejas civilizaciones del otro lado de los mares, no es aceptable, antes por lo contrario, en otras circunstancias lo fueran de poderoso estímulo. Que la originalidad y la fuerza en el pensar de

las generaciones que nos han precedido estribaba en el aislamiento, en el poseer pocos libros, todo lo cual les obligaba meditar y por lo tanto a encontrarse a sí mismos, tampoco lo es...; las ideas siempre llegaron rápidas, varían poco de ciclo en ciclo, son consecuencia las unas de las otras, El pensamiento humano desde su origen es una gran cadena donde cada idea es un eslabón solidario. Además, puede atribuirse en cierto modo a las ideas, una como forma poliédrica, por lo que regularmente nos engañamos, al creer habérnosla con ideas nuevas, cuando en sí no hacemos sino presentar o estudiar facetas descubiertas de una idea vieja, de una idea madre.

Las ideas que nos trajeron a la vida conciente de nación, fueron las de los filósofos del siglo diez y ocho, y hasta hoy esas ideas, como en el mundo entero aún, ejercen en nosotros su poderosa influencia, con las rectificaciones que el tiempo y la experiencia humana les han impuesto. Así, pues, la originalidad de los que nos han precedido no estaba sólo en las ideas, sino en el carácter, en la voluntad, que es la que anda enferma de cansancio y desilusión, y nos lleva a atravesar un período propicio a todas las subyugaciones, porque cuando el hombre pierde la fe en su esfuerzo, es más débil y medroso que un niño extraviado.

El padre Ernesto, atemorizado:

—¿Y qué se ha de hacer para acabar con los *babú*?

José Juan:

Tú, enseñar tu doctrina, sin bastardear su esencia.

—¡¡La doctrina!!

—Sí, a menos de que prefieras aumentar el número de los *babú*. Entiendes, tu doctrina, pero en toda su pureza porque has de saber que todo lo que une a los hombres no es bueno y santo sino cuando no va contra la inte-

ligencia, la razón y las sabidurías, únicas fuentes de salud para el mundo. Límpiala de supersticiones; porque al entenebrecer la conciencia, matas la alegría y provocas la discordia. Si quieres que tu palabra sea como la luz, abre tu corazón a la bondad y a la tolerancia. Ellas embellecieron el mundo. Siempre que un soplo de bondad ha envuelto la tierra reseca por el patear egoísta de los hombres, ha rejuvenecido. Y la humanidad de nuevo aireada, purificada por algún tiempo, se lanzó briosa en una sed de perfeccionamiento tras la nueva representación de su dicha. De ahí que sea loable enaltecer a los iniciadores de los ciclos de bondad y de justicia, que nos llevan a triunfar sobre la bestia, nunca de un todo domada, que informa nuestro íntimo ser. Loados sean pues, esos entes representativos, llámense como se llamaren, Buda, Jesús, Bolívar, fuere cual fuere el campo, orden y plano de su acción, pues, todos sus esfuerzos mancomunados, al crear nuestra cultura, preparan el porvenir. No te preocupes de estos ni de aquellos otros factores, todos obedecen a una misma ley; sino del efecto saludable de sus nuevas, aunque a sus soplos, veas derribarse viejas concepciones a que se ataban encarnamientos seculares, por que en toda destrucción de esta especie, va envuelta una renovación. Sigue, pues, sin titubeos la huella perfumada de todos los que te han precedido en la labor y, si es verdad que amas de corazón a la humanidad, verás de entre sus manos temblorosas, como de un cálido nido, surgir una nueva esperanza de salud para los hombres.

Don Martín, socarronamente al clérigo:

—Buen trabucazo, almidarado Ernesto.

—Pero naranjero y cargado hasta la boca.

José Juan, enfático:

—El trabucar es de bandidos. Sólo poseo una aguja y un hacha. Prontas ambas, la una a surcir las desgarraduras del egoísmo, como la otra a decapitarlo.



En el pueblito

(Talla policromada del escultor Roberto de la Selva)



En el camino

(Talla policromada. Por el escultor Roberto de la Selva)

Epistolario de Manuel José Othón

Por JESUS ZAVALA

= Envío del autor. México, D. F., 1937 =

(y 2 - Véase la entrega anterior)

IV

Para Othón el arte era una religión. Esto explica por qué, — como en el proemio de los *Poemas Rústicos*— en la carta fechada el 12 de febrero de 1903, asienta: "El arte es sacratísimo y tiene su mundo, qué digo, su cielo aparte". Conocía el idioma desde sus orígenes y realizaba, sin mengua de la emoción, la definición de gramática de don Rafael Angel de la Peña, escribiendo con claridad, propiedad, pureza y elegancia. Hacía un estudio de cada palabra, de cada cláusula, de cada oración. Esto hállase comprobado por lo siguiente: 6 de enero de 1902: "No tiene usted razón al expresarse con tanto desenfado y algún desdén respecto de las correcciones que un hablista o literato haga a un poeta. Los poetas, como todos los que escriben y pretenden producir la belleza por medio de la palabra, tienen obligación de expresarse correctamente en el idioma en que escriben, y esto es muy fácil, relativamente, para los que conocen su lengua. Eso de que hay ideas modernas que no caben en el molde del idioma y que es necesario inventar palabras y giros que las contengan, son mamarrachos de los ignorantes y de los escritoruelos. Todo, por más complejo que sea, cabe en el inmenso molde de la lengua castellana, que es uno de los más amplios que Dios ha concedido al verbo humano, y so pena de escribir disparates y vaguedades, nadie puede romper ese molde. Convengo en que es conveniente (vaya un pleonasma) y hasta preciso reformar y hacer progresar el idioma; pero esto se hace con su cuenta y razón y no a la trompa tallega como nuestros amigos los modernistas latino americanos. Basta engolfarse, ya que no en el estudio, porque esto es arduo, en

la lectura, cuando menos, de los monumentos literarios españoles, desde la formación del idioma. Hay allí un léxico inagotable y divino. Yo uso palabras, frases y giros arcaicos, cuando son bellos y expresan bien las ideas; y también uso alguna vez palabras que no tienen el significado riguroso que les da la Academia, cuando expreso con las tales la sensación que de mí se apodera en el momento de la composición: esto es muy subjetivo. ¿Que es muy difícil y trabajoso escribir? Ya lo creo, pero yo, aparte de que nunca he compuesto con facilidad, pues soy premioso naturalmente, hago un estudio de cada palabra, de cada cláusula, de cada oración. De allí que casi todo el mundo cree que soy flojo para escribir. Jamás he escrito un soneto en menos de veinte días. Cuatro versos del *Himno de los bosques* me costaron tres meses de estudio, et sic de coeteris. Pero en cambio, cuando se ha logrado vencer el rebelde mezquino idioma, ¡qué amplia satisfacción y qué inmenso placer! El espíritu descansa en la proporcional, relativa y miserable proporción que Dios descansó al terminar su divina obra y al *ver que era buena*.

Lo mismo encuéntrase corroborado por lo que expresa en la carta de fecha 4 de diciembre de 1902: "El artículo de Nervo es una simpleza, pero como en realidad no es más que nota bibliográfica (sobre los *Poemas Rústicos*), pasa. Lo que dice de los metros antiguos y los metros nuevos es una sandez. ¡Como si hubiera tales! Los puede haber cuando un idioma se está formando, pero no cuando ya está en su madurez y puede decirse que en su decrepitud, como el nuestro. Por otra parte, ese prurito de los llamados modernistas de emplear el

alejandrino francés, es una estupidez y un desconocimiento profundo (sic) de la índole de ambas lenguas. Estoy seguro que no saben los pobres que el tal alejandrino fue usado en España mucho antes que en Francia. Díganlo si no el *Poema del Mio Cid*, *Los Tres Reis D'Orient*, el *Poema de Santa María Egipciaca* y muchísimos otros que están escritos en este metro. Pero tuvo razón de ser cuando el castellano se estaba formando y era rebelde aún, pobre e inflexible; pero al desarrollarse, el metro resultó malo y feo y por eso lo echamos al demonio. En francés es el metro heroico como el endecasílabo es el nuestro; pero el francés es una lengua desde el punto de vista armónico y eufónico de lo más infeliz, pues no podía ser de otra manera en idioma donde todas las voces son agudas. ¿Qué resultaría si los franceses quisieran escribir endecasílabos? A que no. Todavía nosotros podemos usar su alejandrino porque podemos usar todo. En fin, esto sería cuento de escribir un artículo y no una carta..."

El año 1924 *El Universal* publicó el poema *Los Peregrinos* de Salvador Díaz Mirón, que éste envió, acompañado de una carta, a un amigo suyo residente en esta ciudad. Asimismo dió a conocer un fragmento de la expresada carta, en la que el altísimo poeta veracruzano asienta lo siguiente: "Escojo la composición intitulada *Los Peregrinos*, en la cual sigo—algo libremente—un relato de San Lucas; la elijo, no por preferirla, que me parece un poco floja, sino por cuanto ella da pleno testimonio de cierta técnica, que vengo ensayando, como estudio de eufonía y de léxico. No hay allí ripios, ni repetida ninguna vocal acentuada tónica u ortográficamente en el mismo verso, ni rimas de adjetivos con otros, ni de inflexiones verbales entre sí, ni reiteración de palabras, excepto de partículas, por supuesto. Quevedo dijo con razón: "mudar de vocablos es limpieza", y yo agregaré: "y gallardía". A nadie aconsejo esta *manera*, que a veces esteriliza, y que no debe incluir sacrificios de imágenes e ideas, mas antes inspirarlas; guárdome de erigirla en dogma: no por ardua, que de vencer dificultades la belleza resulta, como Teófilo Gautier y Paul Verlaine afirmaban, sino a causa de consideraciones de peso, ajenas al propósito de evitar empañaduras en el esplendor de la sonoridad, al par que indicios de flaqueza. Núñez de Arce cultivó hasta donde pudo,—no siempre naturalmente—semejante modo de factura."

Días después, Brummel—Manuel Puga y Acal,—en la exégesis que con el título *Los Últimos Versos de Díaz Mirón* hizo de *Los Peregrinos—Excelsior*,—expresaba que: "... yo creo que no ha ensayado ninguna técnica nueva, sino sólo perfeccionado la que hace cuarenta años le hacía decir que "el horror a la difusión y el deseo de ser lacónico lo arrojaba frecuentemente a extremos tales, que a veces se asemejaba a la esfinge que en el camino de Tebas proponía enigmas a los viajeros beocios". Y añadía: "... quiero confesar a Díaz Mirón que, aunque antaño censuré sin acrimonias esa técnica suya de ayer y de hoy, ahora, sin dejar de creer que lo expone a ser a veces nebuloso, no la censuro, sino que la aplaudo, porque la creo necesaria y ejemplar para enseñar a nuestros poetas que, como él mismo lo recuerda, Teófilo Gautier, un semidiós de los románticos, y Pablo Verlaine, el dios de los modernistas, decían

que "la belleza resulta de vencer dificultades". Más que por la pureza de su técnica por su belleza extrema, Puga y Acal reproduce en su exégesis, estas dos estrofas de *Los Peregrinos*:

El soplo de la tarde perfuma y acaricia:
y aquellos transeuntes hablan de la Pasión.
Y en cada fosco pecho, desnudo de malicia,
se ve saltar la tónica, latir el corazón.

.....
Cadena de montículos, cuadro de sembradura,
y sangrando en la hierba la lis y el ababol:
y entre filas de sauces de pródiga verdura,
la vía que serpea, encharcada de sol.

No obstante esto, algunos retrasados de noticias creyeron que la técnica de *Los Peregrinos* era una novedad en el mismo Díaz Mirón; pero no. Puga y Acal tenía razón cuando afirmaba que creía que no había ensayado ninguna técnica nueva, sino perfeccionado la que hacía cuarenta años se había impuesto. Más escéptico, pero a la vez más benévolo, era Manuel José Othón al juzgar de dicha técnica. He aquí cuál era su opinión respecto de ella: 12 de marzo de 1903: "En una de sus cartas me habla de los versos de Díaz Mirón, diciéndome que usted se propone seguir su procedimiento de no acentuar en un verso una misma sílaba, evitar asonancias y sinalefas, etc. Esto, además de ser casi imposible, si se logra, hace los versos muy duros, oscuros y confusos. Además, el mismo Díaz Mirón no lo logra y sus teorías van por un lado y sus obras por otro. Por ejemplo: abra usted *Lascas*. Vea usted *Idilio*.

- A tres léguas de un puerto bullente...
- Hay un ágrio breñal, y en la cima
- con borla y al sésgo sobre una mollera
- prospéran; y el aire trasciende a boniga,
- la furia del soplo del Norte,
- que de marzo a septiembre caldea
- Un prestigio rebelde a la letra
- viene al hombre, como una memoria,
- y acaso como una esperanza!
- El punto es de azogue...
- Un pesado alcastráz...
- Grave y lento, discurre al soslayo
- sumérgese y pesca
- que un pájaro acallo, sollando un gorgeo
- halla voz en el ave canora
- la pompa del orto
- Dientes álbos, parejos, enanos.
- en el vientre de infécta mendiga (siete e e es!)

Vea Lance

- récio, locuáz, inmundo, descálzo y fiéro
- La lésta perdió gréña...
- Páro el corcel fogoso y álzo la fusta...

Engarce

- De alto balcón apostrofome...
- mónto un suspiro cómo perlo en óro

Y cien más; y advierto que no señalo las sinalefas ni los hiatos, que los hay buenos. Con que ya ve usted que el mismo Salvador no escapa. Esos no son defectos, por otra parte; son accidentes naturales y necesarios del idioma; querer evitarlos es quitarle flexibilidad, dulzura y gracia a la lengua".

Todo lo cual implica un conocimiento profundo de su idioma y de su arte.

V

No es Manuel José Othón el único que tuvo que sentir de Rafael Reyes Spíndola. Son innumerables los hombres de letras a quienes he oído quejarse de él. Y para que se vea de qué manera se explotaba el talento y se agradecía la colaboración de nuestros más preclaros ingenios en *El Impar-*

cial y El Mundo Ilustrado—como acontece todavía, por desgracia, en algunas publicaciones periódicas—doy a conocer lo siguiente: 29 de mayo de 1899: "Desde hace cuatro años (1895), por expresa invitación de Rafael Reyes, mandé una novela corta (a *El Mundo Ilustrado*), *El Pastor Corydon*, y me proponía mandar otras dos. Spíndola me escribió diciéndome que girara por el precio de la novela. Yo le contesté que no giraba, sino que le suplicaba enviarme lo que él acostumbra pagar por una obra de esa clase. Hasta la fecha espero la contestación". "Posteriormente, en 1897, le envié la *Noche Rústica de Walpurgis*, *Poema de Vida* y *A Través de la Lluvia*. Naturalmente yo esperaba que él (Reyes) me mandara el valor de cada una de esas obras. Pues nada. Me escribió dándome las gracias y... no más. Si yo no hubiera sabido que a todo el mundo le pagaba sus versos, pues, señor, ¿qué iba yo a decir? Pero yo que no escribo por la gloria que me tiene sin cuidado (?), porque con ella y sin ella vivo lo mismo, y que esperaba me pagaría mis versos, me quedé muy descorazonado y sin atreverme a decir: esta boca o estos renglones desiguales son míos, porque en materia de dinero soy, no un quijote, sino un... que viene a ser lo mismo". "Pasó un poco de tiempo, y sucedió que murió una niña muy querida para mí, hija de un amigo, no menos querido. Con motivo de aquello hice el soneto *Frons in mare...* que envié a *El Mundo*, suplicándole a Reyes lo publicara con una ilustración en la que estuviera el retrato de la muertecita, que envié también. Contestación ofreciéndome que así lo haría. Y yo, muy confiado y lleno de contento, dí esta nueva al padre de la niña. Pasan días y... nada. Hasta que, por último, en uno de los números de *El Mundo*, sale el soneto, y sin ilustración alguna, sino pelón, como brotó de mi descalabrado cacumen. El padre de la niña me reclamó, no la falta de la ilustración, sino el ejemplar del retrato, único que de su hija tenía, y ni ese pude darle; porque no lo pedí. Con que ya ve usted, amigo mío, si me quedarán ganas de seguir mandando a *El Mundo* los abortos de mi ingenio..." "Ahora bien, Carlos Pereyra, que según entendió, es director de *El Mundo Ilustrado*, me escribió hace unos meses solicitando mi colaboración para la revista. No le he contestado, porque con él no tengo la suficiente confianza para hacer estas confidencias. Cuando ví el nombre de Luisito Urbina al pie de las crónicas semanarias, me dieron ganas de escribirle sobre el asunto que acabo de exponerle, porque Luis es un amigo mío y me quiere con un cariño tan grande como el que yo le profeso. (Ya verá Urbina cuán verdad es que Othón le amó grandemente. ¿Llegará hasta él este mensaje?) Pero la falta de tiempo y mi desaliento por las cosas literarias me impidieron hacer lo que pensaba, y hoy que pienso publicar una parte de mis versos (los *Poemas Rústicos*), quisiera dar a conocer antes algo mío, pues soy un olvidado y por esto temo que mi libro se vaya a perder en el abismo de los escaparares. Esa es la razón porque me he resuelto a publicar en *El Mundo* mi *Pastoral* y algunas otras composiciones, antes de que salgan los *Poemas Rústicos*".

Dos cosas es necesario hacer notar en la transcripción que antecede: su desdén aparente por la gloria, y su amargura de sentirse olvidado. Lo primero porque es inexacto que la gloria pudiera tenerle sin cuidado, ya que aun el más pestilente—el

precoz, el calumniador y el envidioso—experimenta ansias de sobrevivirse, y lo segundo porque contradice lo primero. En cuanto a que no escribiera sólo por la gloria, sino que esperaba que se le remunerara debidamente por sus obras, todos sabemos que ni hoy ni nunca—sobre todo en este país, donde ni siquiera se estima el esfuerzo—lo alcanzaría. Prueba de ello es que, aunque se le hubiera remunerado por la publicación de *Noche Rústica de Walpurgis*, jamás se le hubiera recompensado por su valor intrínseco ni por los cuatro o cinco años que tardó en escribirla.

Aunque Manuel José Othón "pasó por la tierra como un personaje de capricho, con el despilfarro de un desdenoso, con la torpeza de un inocente, con la grande y dominadora sencillez de un hombre justo"—según la diáfana expresión de Alfonso Reyes—, a la vez que dió abrigo a los más cálidos y desinteresados afectos, apuró las hieles del dolor en el cáliz del desengaño. Jamás la envidia empañó la nobleza de su orgullo. He aquí de qué manera acogió la aparición de las *Ingenuas*, de Luis G. Urbina: 4 de diciembre de 1902: "Dé usted a Urbina, de mi parte, mi más cordial felicitación por sus *Ingenuas* que todas lo son en verdad, de una intensidad y una melancolía rayana a las veces en una desesperación triste y dolorosa. Su forma es pura y está de acuerdo en todo con su materia. La única composición que no es *ingenua* es *El Gran Crimen* y no me gusta, aunque tiene rasgos muy bellos y hondos, pues siempre es de Urbina".

En ocasiones no dejó de ser humano, de alegrarse del mal ajeno, pero esto aconteció cuando la desgracia podía ser considerada como un castigo justo. Verbigracia: 30 de julio de 1902: "Sé que *enchironaron* a Ciro B., de lo que no puede usted figurarse lo que me alegro, por procaz, canalla y envidioso. Y no crea usted que allí pare todo, pues genticilla de ese pelo tiene que acabar de los demonios". ¿Recordará ese señor que debido a sus intrigas se pretendió hacer desaparecer a Luis G. Urbina, cuando las fuerzas constitucionalistas tomaron posesión por vez primera de esta plaza, y que sólo porque Rubén M. Campos dióse cuenta casualmente de ello y fueron eficaces las influencias que se hicieron valer cerca de Ramón Frausto, que además de ser general, sentía admiración por los poetas, no se consumió "el gran crimen"?"

Asimismo supo de la ingratitud, de la indiferencia y del olvido de los amigos; pero esto no le impidió ser justo. He aquí cómo se expresa de Jesús E. Valenzuela, a quien amó de veras, en la siguiente carta: 8 de marzo de 1905: "No me extraña el olvido de Valenzuela, pues estoy acostumbrado a no esperar nada de la gente. Los hombres así somos y no hay manera de hacernos de vuelta. Lo único que no engaña son el arte y la naturaleza y por eso Dios los puso al alcance de nosotros y a nuestro lado. Si no, ¿cómo nos consolaríamos de tanto engaño? Pero está usted en un error al juzgar a Valenzuela con tanto desdén, pues ciertamente no lo merece: todo lo contrario. Es un

ROGELIO SOTELA
— ABOGADO Y NOTARIO —
OFICINA: Pasaje Dent, Teléfono 3090
Casa de habitación, Teléfono 2208
ATIENDE CONSULTAS DEL EXTERIOR

esteta y es muy intenso y hondo. Tiene cosas malas, como todos: pero en lo general, no. Fíjese bien en él, sin prejuicio y sin pasión, y verá cómo estoy en lo cierto".

¿De cuándo data el amor de Othón a la Naturaleza? Seguramente de siempre; pero en su poesía sólo se manifiesta—tal como lo sintió en los *Poemas Rústicos* (1902)—a partir de 1878, en que escribió *La Primavera*. Es ésta una composición en la que el espíritu menos inquisitivo y sagaz descubrirá las relaciones más íntimas de léxico, de ideología y de emoción entre ella y los *Poemas Rústicos*. ¿Hasta dónde llegaba ese amor? De ello nos dá idea lo siguiente: 2 de mayo de 1894: "...El descriptivo es el género a que más me dedico, por ser el que va más de acuerdo con mi modo de ser". 6 de marzo de 1899: "...la Sierra Madre, pero en toda su madurez y salvaje brutalidad. La Sierra Madre de la zona fría y en el mes de diciembre, y en los días de mayor frío

que en muchos años se ha sentido, pues llegamos a tener una mañana, al amanecer diez grados bajo cero (centígrados): una temperatura ártica, el frío de Noruega. Verdaderamente soy afortunado, pues hacía mucho tiempo que anhelaba por esos nuevos paisajes. Y mi fortuna no puede ser más completa: tres días y tres noches de nevasca con tempestad, y la nieve cuatro pies sobre el suelo, sobre las montañas altísimas y abruptas, en una región de muchas leguas de extensión y cubriendo completamente desde el barranco profundo, hasta el valle tendido y ondulado, hasta las cimas excelsas. La vegetación monstruosa e imponente: el rugoso y corpulento encino, el recto y altísimo pino y el sombrío roble, toda, toda cubierta por la nieve. Lo mismo las casas que los animales, que los hombres..." "Al fin regresé, y muy cara tuve que pagar la plenitud satisfactoria de mi diletantismo rústico. Un mes de reumas inflamatorias, sin movimiento ni para comer, pues por ajenas manos yantaba, y con unos

dolores que me hacían pasar terribles y prolongadas noches sin dormir. Pero, en fin, ya estoy casi bueno de todo y ya sabe usted el proloquio: a un gustazo, un trancazo". 29 de mayo de 1899: "Tiembla el bosque con fru-fru de fina seda..." Comparar el roce divino de las hojas con el humano roce de la seda... "¿Quiere usted que me extienda más? En la naturaleza todo es inmenso, majestuoso y único. ¿Por qué buscar en las obras de los hombres términos de comparación para hermosearla?"

El 3 de septiembre de 1906, Othón se encontraba en San Luis Potosí, donde escribió la siguiente carta: "Hace días me encuentro en ésta, pero me vine enfermo y con la maltratada del camino retracé mi curación; sin embargo, me encuentro ya bastante bien y, como he estado en completo reposo, espero aliviarme de todo en unos cuantos días". Dos meses y días después (el 28 de noviembre del mismo año) entregó su alma al Creador.

Voz de América

= De Ayuda, Madrid, 22 de agosto de 1937 =

*Canto a este pueblo viril
que más varón no le hubiera
y traigo para cantarle
mi voz de lejanas tierras.*

*El día que amaneció
sobre España la tormenta,
yo sé que se habrán nublado
los anchos cielos de América.*

*Yo sé que de Pampa y mar,
de ciudades y de selvas,
se habrá alzado este clamor
que aquí en mi boca se quiebra.*

*Yérquete para mirar
lomo de mis cordilleras,
a este pueblo sin baldón,
a este ejemplo y a esta tierra,*

*Del fondo de su dolor,
madre que un mundo pariera,
España alumbrando está
nuevo mundo en vida nueva.*

*Y aquí pulsándola estoy,
mayestática y tremenda,
en el pulso de sus hijos,
en la sangre de sus venas.*

*Aquí en Castilla, aquí estoy,
asombro y coraje, entera,
para darme también yo,
carne y aliento de América.*

*Mujeres allá del mar
por esta boca se expresan,
penando por estos hijos,
ahogando quebranto y pena.*

*Varones allá del mar
por esta boca blasfeman:
malditos vientres que hicieron
hijos de una casta negra.*

*Aquí con mi pampa estoy,
mis ciudades y mis selvas,
junto a un pueblo que está en pie
por su pan, su paz, su tierra.*

*Yérquete para mirar
sobre tus cumbres, América,
que el Mundo admirando está
este ejemplo y esta tierra.*

MARÍA LUISA CARNELLI

Poesías nuevas

de PEDRO JUAN LABARTHE

= Envío del autor. Ponce, Puerto Rico, y noviembre de 1937 =

YO

*La Aurora me mordió rosa
y todo el día mi alma ha estado sangrando
alegrías azules.*

*Este milagro se repite
cada cien años en la vida del que los vive.
Sólo dura, siete horas,
las del día.*

*El anochecer cogió de la mano
a mi ser*

Y vuelvo a entrar en la negrura de mi yo.

LA VIRTUD DEL DESIERTO

*El simún de la decepción ha caldeado mi existir
y mi existir tiene hoy hoyuelos de varicelas.*

*Nací sano de alma y cuerpo
y la vampiresca humanidad
chupó fuerte mi sangre buena.*

*Arrástrome por el camino
y le temo al brocal de un fresco pozo
por el veneno que otros han dejado.*

Nómada, busco el desierto.

Allí estará la felicidad en la desnuda naturaleza.

Sanaré y respiraré salud.

Con el báculo de la Esperanza

Camino, camino, camino.

SIN UN AMIGO

*Rondo, rondo, rondo
a la Luna que se ha caído
del cielo en un charco en el camino.
No tengo fuerzas para mirar al cielo.*

*La quiero sacar del charco
y llevármela a mi claustro
en el hueco de mis manos.
¡Mis manos tienen agua de luna!*

*El regocijo de tener
esta amiga en mi vida negra
me hace temblar de frío y emoción.*

*La quise besar y
se me escapó como pez al agua.
La negrura de la noche me la robó.
Sigo, sigo sin un amigo.*

SEMILLERO DE ESTRELLAS

*Semilleros de estrellas
caían en la mar
y nacieron espigas plateadas
en la tranquila y serena mar.*

*Camino de plata lunar
sube al horizonte.*

*Un suspiro dejó escapar.
Va más, más allá del horizonte.
a la mujer que no he visto jamás.
El horizonte y ella son eternos.*

*Así las espigas que nacen en el mar,
del semillero de estrellas en el cielo
y el caminito lunar.*

Con la Editorial *Nascimento* en Santiago de Chile, consigue Ud. la suscripción al *Rep. Am.*

Si Ud. reside en Europa, consigue la suscripción a este semanario con: *Fritzes. Hovbokhandel. Fredsgatan 2. Stockholm 1. Sverige.*

Si vive en Venezuela, con: *Biblioteca Cervantes. Teléfono 5630. Aptdo. 775. Caracas.*

Poetas franceses de hoy

Traducción y envío de JORGE CARRERA ANDRADE

= El Havre, 1.º de noviembre de 1937 =

La mansión cercada

*El cuerpo de la montaña vacila en mi ventana:
"¿Cómo se puede entrar cuando es la montaña
hecha toda en altura, con rocas y guijarros,
fragmento de la Tierra, por el cielo alterado?"
El follaje del bosque rodea mi morada:
"¿Pueden decir en esto los bosques su palabra?
Nuestro mundo ramoso, nuestro mundo frondoso
¿qué puede en esta pieza donde hay un lecho blanco
cerca del candelero que arde por arriba,
delante de esta flor que se moja en un vaso?
¿qué puede para este hombre, su brazo replegado
y su mano que escribe entre estos cuatro muros?
Consultemos a nuestras raíces delicadas.
El no nos ha mirado, pues que busca en su alma
árboles diferentes que entiendan su lenguaje".
Y habla el río: "No quiero saber nada.
Corro para mí sólo y a los hombres ignoro.
No estoy jamás allí donde creen hallarme.
Con miedo de atrasarme me adelanto a mí mismo.
Peor para esas gentes que van sobre sus piernas
y se alejan, y siempre vuelven sobre sus pasos".
Dijo la estrella: "Tiemblo al extremo de un hilo;
si nadie piensa en mí, yo dejo de existir".*

JULES SUPERVIELLE

Una estrella dispara el arco

*Todas las ovejas de la luna
se arremolinan hacia mi pradera
y todos los peces de la luna
se sumergen profundamente en mi sueño.*

*Todos esos barcos, esos remeros
rodean mi mesa y mi lámpara
y alzan hacia mí frutos que se mojan
en el vértigo y la dulzura.*

*Hasta los astros indefinidos
qué humano es todo, oh destino.
El universo mismo se establece*

*sobre columnas sorprendidas.
Pájaro de las islas de ultracielo
con tus nubosas plumas
que sabes en tu corazón archipiélago
si seremos y si fuimos,*

*tú que mojaste un día tus pies
allí donde el azul de las noches tiene su fuente
y tomas el sol en tu pico*

*cuando lo encuentras en tu camino,
la tierra pesada se recuerda,
pájaro, de un mundo aéreo,*

*donde la fatiga es tan ligera
que la abeja y el ruiseñor
no se reposan sino en el vuelo
y sobre flores imaginarias.*

*Una estrella dispara el arco
cribando el infinito con sus flechas
y levanta su estandarte
que lame una llama eterna*

*una encina creyendo en el estío
cuando no es más que el alma de una encina
ofrece su corteza antigua
al viento desnudo de la eternidad;*

*sus raíces son aparentes
—un poco de humus tiembla todavía—,
la sombra de otro tiempo se lamenta
y gira en torno del árbol muerto;*

*un carro halado por bueyes negros,
que perdió su ruta en la tierra,
la halla otra vez a la vuelta del aire
donde la aurora se encuentra con la tarde,*

*una nube, nuevo Brasil
aprisionando inmensos ríos
en un inmutable perfil
deja rodar sobre él las horas;*

*una nube y otra nube
hinchadas de humanas plegarias
se expanden en sordos ramajes
sin llegar a deshacerse.*

JULES SUPERVIELLE

Este poeta, que representa como pocos la inquietud contemporánea, nació en Montevideo. Tiene más de cincuenta años de edad. Toda su obra se halla escrita en francés. Sus libros son ya célebres, sobre todo *Gravitaciones*, *Desembarcaderos* y *El Forzado Inocente*. *Estremecimiento cósmico*, *emoción del viaje* *nostalgia de las islas*, *evocación de las tierras maternales de América*, *sensualidad del sabor de las frutas* y *el color de los pájaros exóticos*, todo esto se confunde en el torrente melódico de su poesía. Pero no son estas sus únicas virtudes. Hay algo más, y talvez lo más importante: el tono de intimidad, la imagen cargada de experiencia vital, la transparente y virginal hondura en que lava su sentimiento. Supervielle acaba de publicar un gran libro *Los Amigos Desconocidos*, que es una clave maravillosa para descifrar el sueño.

*tú inventas
ciervos, aguas vivas
y grandes cantos de follaje
donde el corazón escucha sus voces.*

*Secretas cortezas,
historias trazadas
como los ríos de la mano.
Yo acaricio y espío
y siento vivir
y moverse los caminos de las savias nutricias
que saben penetrar tus íntimas nervaduras
de un silencio escogido en los jugos del limo.*

*Mas si toco apenas con la uña
esa vena sensible y entrelazada
a las figuras de mi destino,
un mirlo cambia su sueño,
una fuente vacila en nacer
y la longitud del tiempo
vibra con el vuelo de una avispa.*

GEO NORGE

Poemas

I
*Jardín cerrado desde hace mil años:
Un esqueleto de pájaro habitado por un sueño,
un grito de insecto en un eco sin mancha.*

*Bajo el agua desnuda de la fuente
reposará mi calavera monda:
una trucha entrará por mi ojo
y saldrá por mi boca.*

*El rayo con su llama nodriza
acaricia el césped,
arregla las avenidas
y, en espera de la eternidad,
coge un jacinto.*

II
*Al fin de un largo viaje,
al fin de un vuelo salvaje,
el guante y el collar cansados*

*se reposan en la ribera
y casi ya no respiran
acariciados por la marea.
Se sepultan en el limo
y comienzan maduros y cuerdos
la vida de los objetos perdidos.*

III
*Alto ramaje tendido en las estaciones de Dios!
Selva sonora y cerrada:*

Es belga de nacimiento; mas tiene, por espíritu y por el idioma, una indudable y firme raíz francesa. Su *"Florilegio de la Nueva Poesía francesa en Bélgica"* da la medida de la amplitud y la penetración interpretativa de su crítica. Sin embargo, Norge es más profundo aún en su poesía, iluminada de altas y misteriosas señales. *"Mi actividad poética —proclama él mismo— no tiene otro fin que la persecución de lo inefable... La poesía es buena conductora del infinito"*. Y el poeta se interna sin vacilar en un mundo recóndito donde habita la gracia. Dos de sus libros últimos, *Avenida del cielo* y *Calendario* se cuentan entre las mas felices realizaciones poéticas de nuestro tiempo.

Todo es camino

Y los pueblos, como los hombres —juna vez más, Señor, como los hombres!— no son dueños de sus fines sino de sus caminos. La existencia de cada especie viviente sobre el planeta no conoce ningún fin; toda ella es camino. Caminos vivos son los hombres, camino el insecto de alas que muere en el aceite. Camino la vida y camino la muerte. Todo es camino. Camino es el cuerpo y camino el alma hacia una remota consumación. Camino el amor, camino la caridad, camino el odio que divide y la esperanza que apunta por el este con cada amanecer. Camino la aparente inmovilidad de las móviles constelaciones; la duda, el gozo y la agonía; camino el hombre que acecha en la sombra para golpear con traición y la mujer que—sangre de su sangre—mata en pleno amor; camino el sueño del taciturno, el coraje del atrevido, la actividad del activo, la pereza del perezoso, el mal periódico de la mujer y en lo alto de su angustia poética su delirio crepuscular, el andar del niño, la cruel reserva del ateo, la mentira del mal cristiano, el orgullo del que medra y la amargura del pobre. Caminos son todos esos.

Malos dueños de nuestros caminos somos, cuando empezamos o descuidarlos. Porque entonces, según la parábola de las Escrituras, el que va en busca de días y noches opulentas vuelve por el camino triste siendo cuidador de puercos. Esto lo sabía de sobra Maquiavelo, con su discreción previsora y su cara de oscuro caviloso imbeciloide (según se le ve todavía en un rincón de la cámara ducal florentina) cuando aconsejaba a Lorenzo el Magnífico: "Unos han creído y otros siguen creyendo que las cosas de este mundo las dirigen Dios y la fortuna, sin que la prudencia de los hombres influya en su mudanza y sepa ponerlas remedio... pero me atrevo a aventurar el juicio de que si de la fortuna depende la mitad de nuestros actos, los hombres dirigimos cuando menos la otra mitad".

(De Eduardo Mallea, en *Historia de una pasión argentina*. Ediciones Sur. Buenos Aires. 1937).



El juego que interrumpió la muerte

El capitalismo fachista y los niños de España

MADRID, 2, UP.—Informes recibidos del frente de Aragón anuncian que la aviación nacionalista ejecutó un tremendo bombardeo aéreo contra la ciudad de Lérida, Cataluña, en el cual ciento veinte personas resultaron muertas, entre éstas unos cincuenta niños.

El bombardeo de Lérida fué uno de los más violentos experimentados por ciudad alguna durante la guerra civil, y nueve grandes aviones de bombardeo participaron en él. Una bomba de gran calibre hizo blanco en una escuela, precisamente cuando salían los niños después de sus lecciones diarias, resultando cincuenta de ellos muertos. Los aviones se acercaron a la ciudad desde el Oeste, a las cuatro de la tarde, y los habitantes de Lérida corrían en pánico por las calles. Se informa que los heridos suman varios centenares, y que los muertos pasan ya de ciento veinte, temiéndose que el total de víctimas será muy alto. Lérida dista unos cien kilómetros de Barcelona y representa uno de los puntos principales para la defensa de Cataluña. Aparte de la escuela muchos otros muchos edificios fueron destruidos por las bombas de gran calibre. El ataque vino completamente inesperado después más de una semana de calma en todos los frentes debido al temporal que azotó muchas partes de España.

(La Tribuna, San José de Costa Rica, 25 - XI - 37)

MADRID, 4. — Oficialmente se anuncia que el bombardeo de la aviación rebelde en Lérida causó 225 muertos y 700 heridos. Las víctimas serán sepultadas hoy, pero la ceremonia será breve por el peligro de que se reanuden los ataques.

Ayer aparecieron otros nueve aviones sobre Lérida pero no lanzaron bombas. De las víctimas, 70 son niños de una escuela primaria que fué totalmente demolida por las bombas. El ataque ha sido el más violento e inhumano que hayan efectuado los rebeldes en toda la guerra.

(Diario de Costa Rica, 5 - XI - 37)

Tres escuadrillas de aviones compuestas, por cinco, cuatro y dos aparatos, bombardearon el sector civil de Barcelona. Las bombas demolieron catorce edificios en el barrio popular de La Barceloneta, dejando materialmente en ruinas una escuela primaria. El bombardeo dió por resultado en un solo sector, treinta y cinco muertos y más de sesenta heridos graves—la gran mayoría niños.—El espectáculo era horrible: criaturas decapitadas, otras con los pulmones al descubierto. Este bombardeo fue anunciado por el general Queipo del Llano, quien dijo por radio muchas veces, que la apertura de los parlamentos de Valencia y Barcelona sería saludada con salvas de honor.

El Estado es el enemigo común

En cuanto a la administración de las rentas públicas, no piense usted encontrar aquella probidad y orden a que sólo han alcanzado Chile, y Buenos Aires desde los tiempos de Rivadavia. El estado es el enemigo común, y entre los países de largo tiempo despotizados, pasa más tiempo todavía sin formarse la conciencia pública sobre el respeto a aquella propiedad anónima que a nadie empobrece, y que puede añadirse a la propia. Montevideo fue largo tiempo provincia, y provincia mal gobernada; plaza de armas española, conquistada después por los primeros ejércitos revolucionarios, a quienes nadie ha atribuído la invención de los presupuestos; la administración portuguesa agravó el desorden; Ribera, después de la independencia, mandaba a las cajas órdenes para el pago de partidas de juego; y ministros de Oribe han dicho en plena cámara que no cambiaban empleados por no cambiar de dilapidadores.

(Palabras de Sarmiento en enero de 1846. De *Viajes*, tomo V de sus *Obras*. Santiago de Chile 1886).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscripción Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: \$ 3.00
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre
Nueva York

El uso de la sátira

Por WALTER GOODMAN

= De New Masses, Nueva York. Envío de Emilia Prieto =

En el New Masses del 13 de agosto pasado, el señor Forsythe combate la utilidad de la sátira como medio para llegar al cambio social, haciendo una acabada exposición sobre el arte de la ironía, en el cual es maestro.

Dice: "la verdad pura y sencilla fue siempre usada como algo cáustico que es la sátira".

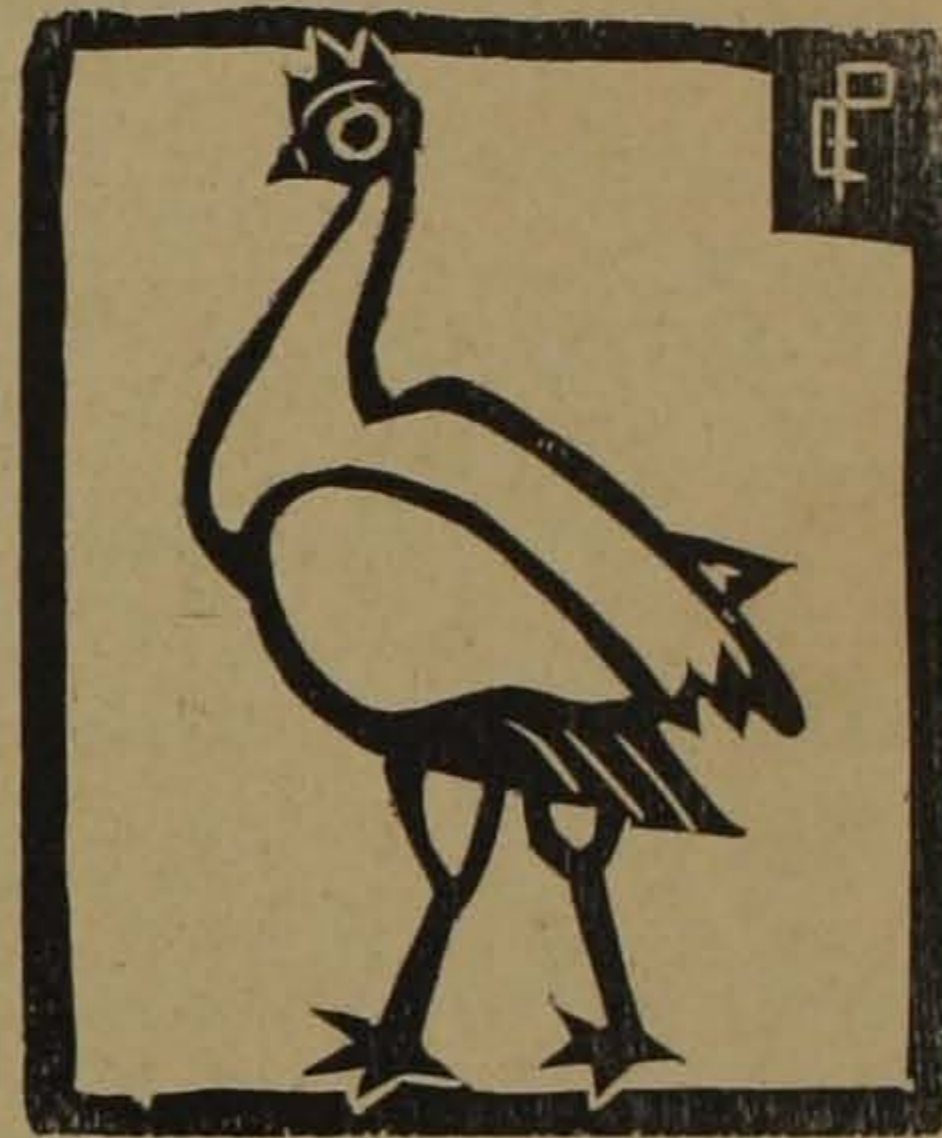
Naturalmente, esto es verdad, pero decir "que la sátira no convierte" es no seguir un sistema de razonamiento lógico. Verdades históricas comprueban la eficacia de la sátira afectando la organización social. Considerados los trabajos de Voltaire, Karl Marx Revolución Burguesa o Aristófanes mofándose de los sofistas de Atenas, vemos que si bien Voltaire no cambió la jerarquía feudal de la iglesia (la cual fue dejada de lado por las masas trabajadoras) ninguna persona inteligente argumenta que no hubieran sido liberados en gran parte de la dominación religiosa por sus polémicas satíricas. La verdad es que la sátira acude al pueblo haciéndole una cura de sugestión por las caricaturas ridículas que se le presentan, y como el pueblo tiene la inteligencia de los desheredados, contemplando a los bufo-

nes de su moral, es orientado y al fin vuelve a ser un acabado fundamento para el sentimiento revolucionario.

Yo creo que el señor Forsythe aceptaría esto implícitamente, pero todo el tenor de su artículo, a pesar de una sentencia, transmite la impresión de que somos nosotros los que intentamos escribir sobre la causa del cambio social, descartando la sátira como uno de sus medios.

Molière dijo en una de sus verdades incontestables que todos debemos recordar: "Enseñar al pueblo, amenizando, es la más sólida forma de didáctica" y nosotros, los de este siglo, ciertamente realizaríamos eso, cuando con la risa producida por la sátira hacemos brotar amargos pensamientos sobre el decadentismo de las formas del hombre, que hoy están tan desamparadas como un cuerpo desnudo bajo el bisturí del cirujano.

Si hoy tuviéramos escritos muchos Cándidos y menos ideas en panfletos, iríamos mucho más lejos en el progreso de nuestra cultura.



es pollo... pero él se cree gallo

(Madera de Emilia Prieto)

Comentario

De los andurriales del orden actual ha emergido un mestizaje sociológico. Podría determinarse como el producto natural de un ambiente de prejuicios obtusos y de una cultura unilateral.

Hallamos por todas partes un individuo standard, en el que la calidad de hombre consciente se ha atrofiado por falta de un verdadero talento que lo reivindique a la unidad racional. Esto explica su eterno proceder conforme a la ley del menor esfuerzo y la aparición de una mentalidad uniforme y anémica.

Tal tipo de necio es el que imagina que por el hecho de poseer los medios necesarios para proporcionarse una vasta cultura, ésta, de manera inmediata —como por obra y gracia del Genio esclavo de la lámpara de Aladino—, ha anidado en su intelecto. Pero basta una pequeña raspadura para que toda su bellaquería salga a torrentes. En este punto de saturación se retrasan de la marcha progresiva del cosmos, y no obstante, continúan convencidos de que no son ni incapaces ni ignorantes. En su ignorancia de lo que no poseen, se incapacitan para desear la sabiduría.

Este método de vivir al azar, de las actuaciones sin trascendencia dentro de las necesidades biológicas primarias únicamente, y esta especulación continua en torno de cosas anodinas y pueriles, levanta un vallar al desarrollo de una verdadera cultura superior. Mientras tanto el regresivismo en todos sus aspectos tiene un vasto campo en donde solazarse.

"La raza de los necios es tan numerosa que si uno tuviera placer de reprender, sería cosa de nunca acabar", aconseja la sabiduría platónica. Despreciamos en consecuencia el caso aislado, para oponernos con el alto propósito de "plus ultra", a que aquella llegue a tomar beligerancia.

G. LAPORTE SOTO



Chusma de cuello y corbata

(Linóleo de Laporte)